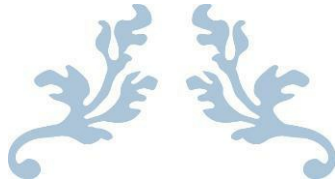


ROCIO VERDEJO

BELLEZA
Engreída

Maldita por Orgullo, Salvada por Deseo



Belleza Engreída

Maldita por Orgullo, Salvada por Deseo



Por Rocio Verdejo

© Rocio Verdejo 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Rocio Verdejo.

Primera Edición.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

1

Marcas eternas

Una larga e intensa relación había dado como resultado que Scarlett finalmente se embarazara de su esposo Aukai, príncipe de la isla Eltah. Lo había mantenido en secreto para esperar el momento adecuado y revelar la sorpresa. Lo habían estado intentando durante mucho tiempo, pero parecía que la naturaleza no estaba de acuerdo con proveer esta bendición para la princesa Scarlett.

Aunque hacía alarde de estar enamorada del príncipe Aukai, en el fondo, Scarlett vivía una completa farsa, ya que, no había logrado realmente enamorarse y compenetrarse con el hombre con el que se había casado a los 19 años de edad, cuando había llegado a la isla. En la necesidad de poder mantenerse estable en aquel lugar, había podido más el interés que otra cosa, ya que, el corazón de Scarlett siempre había estado caracterizado por ser frío, calculador y muy conveniente.

Tras la erupción del volcán Awoke, la chica había tenido que escapar, dejando atrás a familiares y amigos, los cuales, habían muerto debido a la lava ardiente que había cubierto gran parte de la isla Siham. El lugar que había sido su hogar durante toda su vida, había quedado reducido a escombros. Llamas y dolor era lo que había quedado atrás, mientras la chica había escapado al mar. La corriente la había llevado directamente hasta la isla central, Eltah, la más grande de una cadena de 8 islas, las cuales forman un círculo perfecto con su centro allí.

Scarlett era la princesa de aquella isla, y siempre se le había hablado sobre su posible matrimonio con el príncipe de Eltah. Ante esta situación, consideraba que no era correcto tener que contraer nupcias con un hombre que ni siquiera conocía, pero era su única opción. Cuando había llegado a la isla siendo simplemente una jovencita moribunda, rápidamente la habían reconocido y la habían atendido como se merecía una princesa.

Tan solo dos meses después de su llegada a Eltah, ya el matrimonio estaba arreglado, ya que, el padre de Aukai estaba muy enfermo y requería de alguien que se encargara de dirigir la isla de manera adecuada. Se llevaban labores de extracción de diamantes y de oro, por lo que, era una familia adinerada, poderosa, una monarquía que mantenía el equilibrio en el resto de las islas.

Cuando Siham fue devastada, habían propuesto la posibilidad de recuperarla, de realizar labores de limpieza, restructuración, y convertirla en un lugar totalmente renacido de las cenizas. Pero la princesa Scarlett se había negado rápidamente, ya que, decía que aquel lugar debía ser respetado, pues bajo los escombros solo había muerte.

No sería correcto convertir el lugar en un paraíso construido sobre los restos de aquellos que habían fallecido por la tragedia. Tampoco tenía demasiado sentido intentar construir en un lugar inestable, es decir, el volcán podría hacer erupción en cualquier momento de una manera inesperada como lo había hecho aquella vez.

Los había sorprendido a todos en medio de la madrugada, la tierra se estremeció, parecía que una gran explosión se generó en el centro de esta, mientras algunas de las viviendas en el poblado se derrumbaban ante el terremoto. Algunos apenas habían logrado salir de sus casas. Parecía que una gran roca había mantenido al volcán silenciado, pues toda aquella energía finalmente había sido

liberada de forma repentina.

La expulsión lanzó escombros por todos los alrededores, destruyendo algunas casas, las cuales recibieron el impacto directo de grandes rocas. Estas devastaron el lugar en unos pocos minutos. Había sido la peor tragedia que se había vivido jamás en aquellas islas, las cuales. Hubo pocos sobrevivientes que habían sido perdonados por el mar.

Quizá, una de las más afortunadas había sido Scarlett, ya que, su futuro estaba asegurado al lado del príncipe de Eltah. Este, tampoco estaba demasiado de acuerdo en contraer nupcias con ella, pues siempre había estado enamorado de una de las pobladoras de aquel lugar. Había dejado aquel corazón roto para dirigir su atención única y exclusivamente a Scarlett, la cual, se convertiría en su princesa y futura reina.

Esto significaba, que aquella relación estaba levantada sobre las bases de la mentira y el engaño, ninguno de los dos poseía un verdadero sentimiento hacia el otro, pero mantenían las apariencias para evitar un colapso de la monarquía. A los 19 años de edad, cuando había llegado a la isla, Scarlett no tenía la menor idea de lo que era el esfuerzo.

Siempre había sido tratada como una princesa en su tierra, por lo que, el ego, la arrogancia y la soberbia, eran tres elementos característicos de su personalidad. Trataba a las personas con mucho desprecio, los hacía sentir humillados, menos importantes que ella si no tenían sangre real. Su personalidad era tan desagradable, que había logrado reunir una gran cantidad de adversos en el pueblo.

Las personas ya no la respetaban, y sentían un profundo rechazo cuando ella acompañaba al príncipe Aukai durante sus visitas a las calles de Eltah. Era evidente que nadie quería a Scarlett, y esto, profundizaba aún más el rechazo que sentía al principio, el cual, estaba consciente de la belleza de su esposa, pero no tenía la más mínima conexión con su personalidad.

A pesar de que era un príncipe guerrero, hijo de grandes peleadores, el corazón de Aukai siempre se había caracterizado por la piedad, pero había algo que no soportaba, y era la mentira. Era un poco irónico que tuviera que levantar una relación amorosa precisamente sobre las bases del engaño, pues este aspecto podía destruir por completo la vida de las personas.

Podría perdonar cualquier cosa menos una mentira, y él mismo, estaba edificando un amor que tenía columnas muy frágiles. Habían pasado cuatro años desde su llegada a la isla central de Eltah, allí, la princesa había desarrollado una vida normal, tratando de salvar un matrimonio que podría asegurar su futuro.

Las riquezas de la familia de Aukai, eran incalculables, habían logrado generar la extracción de grandes toneladas de oro y diamante, siendo una de las islas más poderosas de todo el planeta. Pero se habían mantenido cerrados al mundo, ya que, si se dedicaban de realizar actividades comerciales con otras tierras, posiblemente serían invadidos.

La fuerza bélica de Eltah, no podría contener el ataque de los habitantes de la tierra media, los cuales, utilizaban armas de fuego muy potentes, con las cuales, podrían exterminar a absolutamente a todos los habitantes de las 8 islas sagradas.

Scarlett era una de las personas que constantemente trataba de cambiar esto, tratando de hacer entender a Aukai, que la única manera de poder crecer económicamente, era vinculándose con otras civilizaciones. Este, se rehusaba tremendamente, ya que, ponía en práctica los valores que fueron inculcados por su familia.

Nunca podría poner en riesgo la vida de los habitantes utilizando como pretexto la intención de evolucionar como civilización. Era feliz, mientras hubiera recursos naturales tan bondadosos como se los habían proporcionado los dioses, entonces no tendría problemas en seguir manteniendo las cosas en la bonanza característica.

Todos y absolutamente cada uno de los pobladores de Eltah, eran felices, nunca faltaba alimento en sus mesas, todos tenían trabajo, siempre había algo que hacer, la miseria era inexistente en aquellas tierras.

Desde siempre, el padre de Aukai, se había preocupado porque todos en aquel lugar, pudiesen acceder a las riquezas de sus tierras, no había egoísmo, era una buena monarquía. Pero parecía que la codicia, la arrogancia y ego de Scarlett, tarde o temprano pondría en riesgo esta situación de estabilidad, la cual, podría comprometer la vida de muchas personas.

En la isla de Eltah, no habitaban demasiadas personas, eran al menos unos 2000 habitantes en total, ante lo que, era fácil controlar las actividades en esta región. En el resto de las islas, las más pequeñas, apenas y alcanzaban poblaciones de 500 o 600 personas, ante lo que, la organización era más simple. Había cierto tráfico de barcas cargadas de alimento y gramos de oro que se trasladaban hacia algunas islas para tratar de potenciar su economía.

Eltah funcionaba como una especie de átomo, con un gran núcleo lleno de riquezas y a su alrededor, las pequeñas islas desarrollaban algunas actividades de artesanía, elaboración de armas y obtención de recursos, que eran regresados como forma de pago para las contribuciones de la isla central.

De las 8 islas, solo una había caído, esta, era el lugar del gran volcán Awoke, un imponente monstruo natural, que simplemente estaba allí para recordarle a los hermanos del poder de la tierra podría acabar con ellos en el momento que lo deseara. Scarlett, no había desarrollado aquella personalidad en vano, su propio padre, se había dejado llevar por aquellos deseos de poder, y había estado elaborando más armamento, sentía la necesidad de poder reclamar el poder de la isla de Eltah, y de forma inesperada, aquel castigo, había acabado por completo con sus planes, recursos y hasta con su propia vida.

Había una presencia espiritual muy fuerte en esta cadena de islas. Parecía estar protegida por los espíritus ancestrales, los cuales, canalizan todo su poder a través de seres especiales, los cuales eran llamados sacerdotisas o hechiceros. Estos poderes, eran distribuidos en los diferentes elegidos de maneras distintas, así que, había adivinos, curanderos e inmortales.

Se decía que solo debía haber un elegido por isla, por lo que, era muy extraño poder ver a uno de estos seres interactuando con otro de los sagrados. En el caso de la isla Eltah, habitaba una sacerdotisa adivina, la cual, era consultada con cierta frecuencia por algunos de los habitantes. Su corazón era oscuro, era malvada, pero la precisión con la que podía narrar los eventos que sucederían, era impecable.

Su nombre era Kainoa, era lujuriosa, con un terrible gusto por el sexo, el cual, la hacía esclava de sus propios deseos. Conquistaba a los hombres con sus atributos, ya que, era muy hermosa y exuberante.

Kainoa se había encontrado con Scarlett días atrás antes de los eventos que cambiaron para siempre la vida de la princesa. Si esta hubiese escuchado las advertencias de la sacerdotisa, quizá, las cosas hubiesen dado un giro inesperado a su favor, pero la incredulidad, escepticismo y

personalidad arrogante de Scarlett, le habían hecho cerrar sus oídos ante cualquier advertencia.

Mientras Scarlett caminaba por una de las calles de Eltah, llevando algunas frutas en sus manos, Kainoa se había cruzado en su camino repentinamente. Le había colocado la mano en su vientre, mientras sonreía de una manera agradable y pronunció unas palabras que habían generado escalofríos en la princesa.

— Tres meses tiene el niño que llevas en tu interior. Cuidalo muy bien, o de lo contrario, tus sueños no se materializarán. — Dijo la sacerdotisa.

— No te atrevas a tocarme nuevamente, bruja. Vuelve a la selva de donde nunca deberías salir. — Dijo Scarlett mientras limpiaba sus ropas.

— Escucha lo que te digo, jovencita. Puede que creas que todos estamos a tus pies. Pero tu arrogancia, te llevará a la desgracia. — Dijo la sacerdotisa.

— No perderé mi tiempo hablando con una bruja. Solo engañas a los inocentes manipulando sus esperanzas. — Dijo Scarlett.

La mujer, sonrió de una manera macabra, y se alejó de allí, cubriendo su cabeza con lo que parecía ser un manto de color marrón, ya que, no solía revelar su presencia ante todos. La mayoría de los pobladores de Eltah, se acercaban a ella haciendo consultas, algo que era realmente extenuante, y no era un servicio gratuito.

La personalidad de Kainoa también era codiciosa, necesitaba el dinero, y siempre había estado detrás de las riquezas de la familia real. Pero el propio padre de Aukai, la había desterrado hacia la selva, ya que, engañaba de una manera descarada a las personas, aprovechándose de sus esperanzas.

Scarlett sintió algo de miedo, pero no hizo demasiado esfuerzo por tomar en cuenta las palabras de la sacerdotisa. Continuó con sus actividades de manera natural, compró algunas verduras, hizo una revisión de algunas frutas en el pueblo y volvió a su palacio.

Su vida era tranquila, y aunque detestaba enormemente a los habitantes de Eltah, trataba de ser tan hipócrita como podía, ya que, su futuro dependía de respetar a los pobladores del pueblo que era dirigido por su esposo. El niño que llevaba en su vientre, era la única esperanza de poder salvar a aquella relación, pues, de lo contrario, estaría sumida en una depresión y tristeza.

Si se dedicaba a su hijo, al menos tendría algo en qué ocupar su mente y su tiempo. No tendría que soportar todo el tiempo a su esposo, por el cual, no sentía absolutamente nada sincero. Tres días exactamente, habían pasado desde el día en que Scarlett había tenido aquel encuentro con la sacerdotisa Kainoa. Ella le había hecho una advertencia muy clara acerca del peligro que podía correr si no cuidaba al niño que tenía en su vientre.

Una de las actividades favoritas de Scarlett durante el atardecer, era ir a recoger flores y frutos frescos en la selva. Se acercaba sólo hasta el bosque del perímetro, ya que, sabía que, en el interior de aquellos territorios, habitaban hombres malvados y agresivos, los cuales, se protegían con la naturaleza.

Esta, no había avisado a absolutamente a nadie que iría hasta allá sola, ya que, le gustaba su espacio, y detestaba tener que informar absolutamente todo lo que hacía a su esposo. Se había escapado, necesitaba un tiempo libre, un momento a solas con sus pensamientos, ya que, constantemente estaba recibiendo instrucciones de Aukai, o rodeada de sirvientes.

Pero Scarlett no podía cambiar los eventos, y lo que estaba por vivir, jamás se le hubiese pasado por la mente. Los maltratos, y las humillaciones que había llevado a cabo en el pueblo a lo largo de todo este tiempo, parecían haber alcanzado un límite de tolerancia. Las personas, habían acumulado un profundo odio hacia ella, así que, aquel día, lo incontenible ocurrió.

Cuando se encontraba recogiendo unas flores alguien la rodeó con su brazo por su cintura. No tuvo tiempo de reaccionar, la habían atrapado de manera inesperada, mientras con una mano rodeaba su cuerpo, la otra tapaba su boca, ya que, Scarlett había comenzado a gritar en busca de auxilio.

Nadie la escucharía, ya que, a esa hora, nadie transitaba por el lugar. Scarlett había sido muy irresponsable al haberse alejado tanto del palacio, alcanzando territorios totalmente desolados y peligrosos, donde finalmente había sido víctima de una de las peores violaciones que le habían practicado a alguien en aquellas tierras.

Parecía que los demonios más oscuros se habían adueñado de los cuerpos de aquellos tres hombres, los cuales, se turnaron para penetrar a la chica, golpearla, ultrajarla y hacerla sentir tan humillada, como ella lo había hecho con muchas personas en el pasado. Nunca podría recordar cuál había sido el momento exacto que había detonado este evento.

Quizá había maltratado a la esposa de alguno de estos hombres, quizá, había visto con desdén a alguno de estos mismos sujetos en el pueblo, no puede recordar sus rostros, pero de lo que sí está segura es que nunca los olvidará.

Scarlett llevaba en su vientre la única posibilidad de salvar su matrimonio, pero ese día, destruyeron cualquier esperanza. Ella pensaba en revelar la verdad a su esposo aquella noche, por lo que, esa era la razón por la que ella misma había ido a buscar flores y frutos, dispuesta a organizar una cena para tratar de salvar una parte de su relación con Aukai.

Pero estos hombres habían destrozado sus ilusiones, y su cuerpo, había quedado fuertemente golpeado tendido en el césped. No les había bastado con golpearla, aquellos hombres, habían dejado que toda su maldad fluyera a través de aquel evento, y después de violarla, habían cortado innecesariamente algunas líneas en su rostro.

Los cuchillos se deslizaban sobre su piel, haciéndola experimentar un dolor indescriptible, mientras esta gritaba de manera desgarradora. Después de acabar con ella, y asegurar que posiblemente no sobreviviría, la dejaron tendida allí en el suelo y se marcharon. Scarlett, lloraba de manera desconsolada mientras su mano cubría la mitad de su rostro, el cual, había sido marcado para siempre.

Aunque quisiera, nunca podría borrar de su mente el recuerdo de lo que había ocurrido aquella tarde. Su rostro siempre llevaría las marcas del filo de los cuchillos que habían cortado su piel, ante lo que, sabía que su vida había sido destruida. Se quedó tendida allí para morir, se desmayó por la pérdida de sangre que había experimentado debido al desgarramiento en su genital y el corte en su rostro.

Por suerte, un hombre que transitaba por el lugar con una carreta llena de verduras, la había visto. Reconoció el vestido de la princesa, pues casi nadie se vestía de esta manera en el reino, así que, la tomó en sus brazos y la llevó directamente al palacio. Scarlett fue tratada inmediatamente, fue curada, por fortuna, sobrevivió, pero el fruto de su relación con Aukai, no tendría la misma suerte.

Cuando finalmente recuperó la conciencia, reveló a Aukai todo lo que había ocurrido, y al contarle que había perdido a su bebé, esto fue determinante. Las marcas en su rostro habían

destinado a la hermosa rubia de piel bronceada a la desgracia. Estas cicatrices intensificaron el rechazo que sentía Aukai hacia ella, algo que lo mantenía su lado era su perfección y hermosura, pero ya la belleza no era un factor que los uniera.

Progresivamente, Aukai se fue alejando de su esposa, ya no había atracción, no había deseo, y la relación se fue enfriando.

Pasaron algunos meses, y Scarlett había tomado la decisión de cubrir sus cicatrices con tinta de henna, Era una práctica muy habitual en los peleadores del torneo local, los cuales pintaban sus pieles con henna para lucir un poco más imponentes e intimidantes.

Ella, había decidido cubrir la mitad de su rostro con algunas manchas que parecían ser las de un leopardo, algo que impresionó tremendamente a Aukai cuando la vio, quien sentía que la desconocía totalmente. Scarlett buscaba la manera de alimentarse del espíritu de este felino, ya que, al menos así desviaría la lástima que demostraban las personas al ver las cicatrices de los cuchillos en sus mejillas.

Todos comenzaron a nombrarla como la princesa Felina, algo que no le desagradaba del todo.

2

Felina y deseada

En Eltah, se lleva a cabo un torneo en el cual, los peleadores más fuertes se reúnen para demostrar sus habilidades con la lanza. Muchos entrenan durante meses para demostrar que son los peleadores más aguerridos, ágiles y hábiles.

Era la oportunidad perfecta de destacar para Andrei, un joven peleador que también había llegado desde la isla Siham, la cual, había quedado devastada con el volcán. Tenía algo en común con la princesa Scarlett, la cual, también había perdido a su familia en aquel lugar. Andrei, había visto como el volcán destruyó su hogar, y al saber que sus padres estaban en el interior, no tuvo más remedio que correr para tratar de salvarse.

Sin tiempo de tomar una barca o algún objeto que le permitiese flotar en el mar, el chico se había lanzado al agua a su propia suerte. Existía la leyenda de que éste había sido salvado por tiburones cuando los navegantes habían visto a un grupo de estos feroces animales acuáticos escoltando a un gran tiburón blanco, el cual llevaba entre sus fauces, al guerrero. Esto parecía ser una historia de fantasía, pero había cicatrices en los costados y en la espalda de Andrei, lo que daba fuerza a la teoría.

Mientras unos decían que aquellas marcas se las había hecho durante las prácticas de combate con lanza, otros decían que eran los dientes de tiburón que habían quedado marcados cuando fue salvado y llevado hasta las orillas de la isla Eltah. No había forma de que alguien pudiese demostrar si la teoría era cierta o no.

Lo único que sí era cierto es que Andrei es un sobreviviente, y en su corazón, lleva toda la fuerza de un guerrero letal, el cual, se ha dedicado a las labores de extracción de diamante y oro, pero ahora quiere resaltar como un guerrero.

Su estatura de 1.90 metros, músculos formados como roca sólida y su espalda ancha, se han formado precisamente ante el esfuerzo físico y los duros entrenamientos que ha tenido que llevar a cabo gracias a los demandantes de su trabajo. Hasta el momento, no existe para el mundo, solo es uno más de aquellos hombres que trabajan fuertemente para Aukai, siendo uno de los mineros más destacados del grupo.

El joven de cabello largo hasta los hombros de 23 años de edad, cuenta con tatuajes de henna en sus brazos, se los ha ido ganando gradualmente en función a la evolución de su técnica. El propio maestro de combate es quien realiza sus tatuajes para marcar la evolución de su fuerza. Pero a pesar de que es muy atractivo, sensual y muy imponente, su fortaleza sólo es física, ya que, su personalidad es tímida e insegura.

Tiene muy pocos recuerdos de su familia, ya que, aquello que había ocurrido, solo se representa en su mente como pequeñas fotografías que aparecen como destellos, ya que, parecía que su cerebro había bloqueado parte de su pasado. Casi se había ahogado, había tragado mucha agua salada, y las probabilidades de sobrevivir eran prácticamente nulas. Aquello que había ocurrido fue un milagro de los dioses.

Era inexplicable que un hombre que hubiese enfrentado aquellas condiciones, hubiese sobrevivido a algo que era completamente improbable. Pero a pesar de que es un chico inseguro y silencioso, se había convertido en el objeto de deseo más intenso para la sacerdotisa Kainoa. Esta, lo había conocido en el pasado, pues lo había salvado de la mordida venenosa de una serpiente mamba.

La obsesión de Kainoa iba más allá de la razón, y tenía una relación física y carnal con Andrei. La ninfómana demente, siempre estaba en busca del placer sexual, así que, usaba el cuerpo de Andrei como una forma de poder saciar todo ese apetito que se generaba en su interior y que era totalmente incontenible.

El guerrero, aunque no sentía absolutamente nada por ella, pensaba que era el precio que tenía que pagar por haber sido salvado por ella. Esta, lo encontró en la selva mientras éste estaba ya agonizando, la mujer, había logrado neutralizar el veneno de la serpiente.

Había sido un trabajo arduo, había tenido que abrir la herida, succionar el veneno, colocar una combinación de plantas exóticas y sagradas, las cuales, habrían logrado salvar la vida del viajero, el cual, había tenido una vida muy traumática. Parecía totalmente improbable que muriera de una manera tan absurda después de haber sobrevivido a la catástrofe natural.

Desde cualquier punto de vista, Andrei podría ser definido como un luchador, ya que, siempre se resistía a ser llevado por la muerte. Había vencido su destino en varias oportunidades, había logrado escapar de un volcán, logró sobrevivir a un ahogamiento inminente, y ahora, había sido salvado del veneno de la serpiente.

Todos estos eventos, parecían estar conectados entre sí, como si hubiese una fuerza divina, protegiéndolo en todo momento y no fuese su destino morir en ninguna de estas situaciones. En la edición más reciente de este torneo, finalmente, Andrei había logrado salir a la luz como uno de los peleadores más rápidos y potentes. Las reglas eran claras, no debía asesinar a su contrincante, no se trataba de un evento de masacre, era solo deporte y adrenalina.

Pero esto no significaba que nos peleadores no pudiesen salir heridos, ya que, algunos resultaban con fuertes golpes o cortes por el roce de las lanzas, la intención era poner la mayor cantidad de puntos al golpear con la lanza sin que ésta se quebrara con el escudo de su contrincante.

Andrei había evolucionado en la tabla de clasificación de forma gradual. Había vencido al menos 25 hombres, convirtiéndose en el campeón de aquella contienda, la cual, era organizada por el propio Aukai. Éste, había sido el encargado de nombrar ganador a Andrei, ante lo que, subida comenzaría a cambiar.

Todos celebraban la victoria del joven guerrero, el cual, simplemente era conocido por unos pocos por ser uno de los más arriesgados al introducirse en pequeñas formaciones rocosas para poder obtener mayor cantidad de oro.

No tenía miedo a la muerte, ya la había encarado en muchas oportunidades, había vencido al destino, se había enfrentado a la catástrofe, y siempre había salido victorioso. Su relación con Kainoa, la sacerdotisa malvada del reino de Eltah, lo mantenía un poco tenso, ya que, esta siempre le exigía placer sexual en los momentos menos esperados.

Lo acechaba, lo perseguía en el bosque, lo buscaba durante sus entrenamientos, llegaba a medianoche a su cabaña para obtener eso que solo él podía proveerle. Su enorme polla de 20 cm, era la adicción más fuerte de la sacerdotisa, la cual, podría cabalgar sobre él durante días sin parar, buscando un orgasmo tras otro. Pero el preocupado Andrei siente que todo se está saliendo

de control.

En varias oportunidades, había tratado de alejarse de ella, pero la sacerdotisa era vengativa, y una y otra vez, trataba de manipularlo para que fuese su juguete sexual, una forma de poder drenar toda esa energía increíble que mantenía contenida en su interior. Debido a esta constante persecución que llevaba a cabo la sacerdotisa, Andrei decidió participar en el torneo, pues de esta manera, mantiene su mente ocupada alejada de toda la presión que le generaba la hechicera.

— ¡Pueblo de Eltah, quiero presentarles al nuevo campeón! Él es Andrei, y a partir de hoy, tiene toda mi admiración. — Dijo Aukai mientras levantaba la mano del nuevo ganador.

Todos ovacionaban al nuevo guerrero, ya que, había pasado de ser un total desconocido, alguien anónimo, a ser el nuevo campeón del lugar. Era una celebridad, todos querían ser como él, todos veían su imponente estatura, su cuerpo muy bien formado, su cabello largo, su sonrisa perfecta.

Los ojos de Scarlett, se quedaban fijos en aquel guerrero, el cual, saludaba a todos en el público, recibiendo la admiración de todos los presentes. Aquel torneo era uno de los más importantes de todas las islas, ya que, en ocasiones, asistían guerreros de las otras poblaciones para combatir al mejor de Eltah.

Era una oportunidad para abandonar aquella vida peligrosa de la minería y extracción de minerales, así que, era el momento de abrir una oportunidad para este guerrero que se había esforzado tremendamente por escalar posiciones.

Fue su forma de poder acercarse a la realeza, ya que, los mejores peleadores recibían grandes riquezas. Eran tratados con muchas comodidades, y podían codearse directamente con el príncipe y la princesa en una cena especial que se organizaba tras el cierre del torneo.

Esto llevó directamente a Andrei a conocer a Scarlett durante aquella invitación al palacio. Fue la primera vez que se encontró frente a ellos, ya que, muchas veces la había escuchado nombrar, pero el hecho de que se refirieran a ella como la princesa felina, no imaginó que fuese tan literal.

— La pelea final fue la más emocionante de todas, Andrei. Debo felicitarte, tu técnica es impecable. Nunca antes había visto a alguien pelear de esa manera tan aguerrida. Tienes convicción en ti mismo, crees totalmente en lo que haces. — Dijo Aukai, mientras disfrutaban de una deliciosa cena.

— Eres muy amable, príncipe. Es un honor para mí estar aquí esta noche. He entrenado muy duro y me he esforzado lo suficiente para merecerme este momento.

— Cuéntanos, guerrero. ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu historia? — Preguntó Scarlett, mientras interrumpe la conversación entre el príncipe y el campeón.

Andrei se sentía un poco intimidado al hablar directamente con la princesa, ya que, al ver los tatuajes en su rostro, sentía que quizá estaba viendo demasiado, y no quería ser irrespetuoso.

— Provengo de la isla Siham, mi familia, fue asesinada por el volcán, sobreviví en las aguas, y la corriente me trajo hasta aquí.

— ¡Qué casualidad, Scarlett! Tiene una historia muy similar a la tuya. Ambos son sobrevivientes del gran volcán Awoke, así que, pueden llamarse afortunados.

— Lo que ocurrió en aquel lugar, fue una verdadera tragedia. Lamentablemente, no puedo recordar gran parte de lo que allí ocurrió. No recuerdo a mi familia, no recuerdo a mis padres, ni siquiera

sé cómo llegué hasta estas tierras. Solo sé que provengo de allá, nada más puedo recordar. — Dijo Andrei.

Scarlett lo observaba con insistencia, era un hombre muy cautivador, y el hecho de que tuviesen la misma sangre de Siham, parecía generar una atracción mucho más fuerte. Pero, aunque pareciera un poco extraño, mientras más le gustaba un hombre, mayor era su desprecio, ya que, no podía permitirse perder todo lo que había conseguido hasta el momento junto al príncipe.

Ella estaba enfocada en mantener las riquezas que podía proporcionarle su esposo Aukai. Así que, se dedicó a humillar durante el resto de la noche a Andrei con comentarios totalmente desconcertantes, que avergonzaron totalmente a Aukai.

— No solemos invitar a sucios mineros a nuestra mesa. Puedes considerarte afortunado de probar un manjar tan delicioso. — Dijo la princesa.

— Sí, es la primera vez que tengo la oportunidad de probar un platillo tan exquisito, me siento afortunado. — Dijo Andrei, con humildad.

— Deberías utilizar parte de la riqueza que has ganado en el torneo para comprar ropas nuevas, ya que, las que tienes están muy sucias y harapientas. No es el aspecto que debe tener un campeón. — Dijo Scarlett.

— ¡Basta, Scarlett! Deja de resaltar la condición de Andrei. Es mi invitado especial y es el campeón del torneo. Ya tendrá tiempo de mejorar su estilo de vida. Tenemos mucho que agradecerle, ha trabajado para nosotros en las minas y nuestras riquezas, se deben a hombres como él. — Dijo Aukai.

— No es necesario que me defiendas, príncipe. Las palabras de la princesa no me afectan en lo absoluto. Sé muy bien quién soy, no valgo por mis pertenencias.

El guerrero, dijo estas palabras mirando directamente a la princesa a los ojos. Parecía utilizar su personalidad déspota para tratar de ocultar algo que había en su interior. De forma irónica, esto había despertado un interés mucho más profundo hacia el campeón, quien, por alguna razón, había dejado que, en su interior, explotara un deseo tremendo hacia la princesa Felina.

— No es correcto tratar a nuestros invitados de una manera tan descortés. Discúlpate con Andrei, Scarlett. ¡Hazlo ahora mismo!

— ¿Disculparme con un simple minero? ¿Acaso te has vuelto loco, Aukai? Iré a mi habitación ahora mismo, este lugar ha comenzado a oler muy mal. — Dijo la chica.

La princesa, se puso de pie de una manera muy agresiva, y al caminar directamente hacia las afueras de la sala, los ojos de Andrei se fueron con ella. La había detallado totalmente, pues para él, las marcas en su rostro habían sido totalmente insignificantes.

Era una mujer hermosa, exótica, muy interesante, y a pesar de que había sido totalmente grosera, había despertado en él un interés inexplicable. Llevaba un vestido ceñido al cuerpo y cubría desde su cuello hasta los tobillos. Tenía unas nalgas perfectas, redondas, pegadas al tejido del vestido, el cual, dejaba ver una figura espectacular.

Andrei, no pudo ocultar su interés en el físico de la mujer, y el príncipe se había dado cuenta de esto. Debió haberse sentido ofendido, pero no tenía el más mínimo interés sexual en su esposa, ante lo que, se sintió un poco halagado de que un hombre tan fuerte y varonil, se sintiera atraído

por su mujer. Esto, de alguna u otra forma, era una especie de halago, ella le pertenecía y era de su propiedad, así que, era superior a su invitado.

— Lamento mucho las actitudes de la princesa. He tratado de corregir sus comportamientos, pero tiene una personalidad muy fuerte que no puedo contener.

— No tienes porqué disculparte, príncipe. Para mí es un honor estar aquí, ha sido muy amable al invitarme. — Dijo Andrei

Tras retirarse de aquella sala, Scarlett había enfrentado un momento realmente complicado. Ella también se había sentido atraída por Andrei, pero ante la necesidad de tener que respetar a su esposo, debía controlarse de una manera extrema. La manera en que hablaba Andrei, la forma en que se expresaba, le despertaba un deseo indescriptible, algo ante lo que, está a punto de desplomarse.

No se siente deseada, no se siente atractiva, siente que es un monstruo por las marcas que lleva en su rostro. Esta es la principal razón que hace que Scarlett se comporte cada vez peor, ya que, la frustración se ha adueñado por completo de su corazón, modificando sus sentimientos y convirtiéndola en una mujer oscura.

Quiere crear una coraza a través de la cual había pasado Andrei, el cual había observado a una mujer completamente distinta a quien ella quería proyectar. Ella trata de protegerse del mundo, pero ya es muy tarde, ya él se ha infiltrado. Entre ellos ha nacido una conexión, no hay forma de poder evitarlo, pero Scarlett respeta mucho a su esposo, y no está dispuesta dejar que la tentación la hunda, pero es una batalla complicada.

Es la primera vez que sus ojos se van con el cuerpo de otro hombre desde que conoció a Aukai. Ha detallado al campeón, recuerda su anatomía, se siente profundamente culpable por esto. Es por esto que decidió encerrarse en su habitación, comenzó a llorar de manera descontrolada, ya que, imaginaba que un hombre como Andrei jamás se fijaría en un monstruo como ella, desfigurada, con el rostro destruido.

Sus manchas son una maldición y debe lidiar con ellas para siempre. Cada día que se ve en el espejo, puede recordar esa tortura que le enviaron los dioses y recuerda su desgracia. No tiene el verdadero amor, solo es un accesorio para el príncipe, y ella solo está con él por el poder.

Debe ser fuerte, es el mensaje que se repite una y otra vez, ya que, ha superado momentos realmente difíciles, y esto es lo que ha despertado el interés de Andrei. Este, había contado como había sobrevivido a la picadura de una serpiente, como el mar no había logrado tragárselo y como el volcán no había sido capaz de asesinarlo.

Tenía más cosas en común con Scarlett que el propio príncipe Aukai, así que, entre ellos había algo mucho más interesante, que la relación existente entre la princesa y su esposo. Andrei pudo notar la infelicidad y desdicha de la chica, y está dispuesto a borrar esta desgracia de su mirada. Esta es una situación que podría acabar con él, es un riesgo para su propia vida si no se maneja con cuidado.

Andrei se había dado la oportunidad de poder ver más allá de un simple aspecto, más allá de una personalidad desagradable, es algo que no entiende. Es algo que trata de revisar una y otra vez en su mente mientras se encuentra en su casa después de una noche espectacular, donde había conocido a quien posiblemente podría convertirse en el amor de su vida.

El príncipe Aukai había ido a la cama junto a su esposa aquella noche. La había notado dispersa y un poco distante. No cruzaron palabras el resto de su estadía juntos. Parecía que ella no dejaba de pensar en Andrei. Él ignora los sentimientos de Scarlett pero que sabe que hay algo extraño y diferente que está ocurriendo.

En la mañana, Scarlett se veía con un brillo en sus ojos y completamente distinta. No era algo natural en ella. Se veía alegre, sonriente, y se había cambiado el peinado. Siempre llevaba su cabello suelto, tratando de cubrir la mitad de su rostro, pero esa mañana había hecho una trenza en su cabello dorado.

— Te ves muy contenta el día de hoy, princesa. ¿Has tenido una buena noche? — Dijo el príncipe Aukai al verla en el desayuno.

— Buenos días, Aukai. Efectivamente, he tenido un sueño reparador y un descanso absoluto. Gracias por notarlo.

— Eso me hace feliz, Scarlett. Hacía un tiempo ya que no te veía con una sonrisa tan genuina.

— Hay buenas razones para alegrarse de estar vivos, Aukai. Ahora, disfrutemos de la comida.

La princesa evitaba hacer contacto visual con el príncipe. Algo estaba ocurriendo y no pasaría demasiado tiempo para comprobarlo.

3

Destierro

Scarlett se había dado cuenta de cuan fuertes podían ser sus sentimientos hacia Andrei, fue cuando finalmente decidió soltarse ante la tentación. Aquella mañana, cuando había despertado con una sonrisa tremenda en su rostro, estaba totalmente convencida de que iría más allá de lo que las reglas se lo permitían.

Sabía perfectamente que una infidelidad sería pagada con consecuencias muy graves, pero lo que se había despertado en su interior, iba más allá de lo que ella podía manejar. El deseo que le despertaba Andrei, la hacía estremecer, una sensación que había estremecido el interior de ella y ya el dinero no representaba una prioridad en su vida.

Necesitaba de un poco de acción y adrenalina en su vida, Scarlett estaba totalmente dispuesta a escapar de esta situación que la estaba ahogando. Podía vivir sin amor, el sexo quizá no era vital, pero el hecho de no sentirse deseada o querida por un hombre, la estaba volviendo loca. Andrei, el campeón del torneo, con su visita, había removido una gran cantidad de elementos en su personalidad, despertando mucho deseo y una lujuria incontrolable.

Esa misma tarde, Scarlett había tomado uno de los caballos del palacio, y había decidido ir a hacer un paseo de reconocimiento por el lugar donde aparentemente había mayor peligro. Se había internado en el bosque, mismo bosque donde había removido una gran cantidad de recuerdos terribles de aquel día en el cual había sido violada.

Ahora, las cosas eran completamente diferentes, no había peligro, Scarlett, estaba decidida a buscar un elemento que le diera un poco de acción sentido existencial. Cuando finalmente había llegado a la cabaña donde vivía Andrei, esta había abandonado su caballo, amarrando sus riendas a un tronco cercano a la casa. Caminó con cierta precaución, ya que, no estaba segura realmente de si este era el lugar en donde habitaba Andrei.

Esta, había observado a través de una de las ventanas, y no ver observar a nadie. Parecía que la casa estaba sola y se aventuró a ingresar, pero el lugar estaba desbloqueado, así que, logró internarse en la residencia sin ningún inconveniente.

Era la primera vez que Scarlett actúa de una manera desleal y traicionera, está mintiéndole a su esposo, estaba traicionando la lealtad que le debe a su esposo Aukai, pero esto, es algo que la consumía, no hay nada que pueda hacer para controlarse.

Revisó cada una de las habitaciones del lugar, pero no fue sino hasta llegar al fondo de la cabaña, donde encontraría a su objetivo. Abrió la puerta de manera silenciosa, y allí, se encontraba Andrei, tendido en la cama, completamente rendido, ya que, había llegado a casa muy tarde en la noche, y había sido recibido por su amante habitual.

Kainoa, lo había follado de una manera salvaje durante horas, dejándolo completamente agotado, sin ninguna voluntad para salir de la cama durante la mañana. Pero ahí estaba Scarlett, observándolo con ojos de deseo, dispuesta a cometer una completa locura, ya que, sabía que aquel

hombre la deseaba, nadie la había visto con tanta curiosidad en mucho tiempo, así que, no ignoraría la oportunidad de aprovechar esta atención que le había depositado Andrei.

Las vestiduras de la princesa, habían caído al suelo, el cuerpo completamente desnudo de la chica, estaba caminando directamente hacia la cama, mientras Andrei ignora por completo que una mujer espectacular yendo hacia él, dispuesta a hacer el amor de la manera más apasionada posible.

La mano de Scarlett, tomaba delicadamente la sábana blanca que cubre el cuerpo desnudo de Andrei. Este no suele usar ropa para dormir, esta, descubre que está completamente desnudo y esto simplificará mucho el encuentro.

Cuando su cuerpo desnudo finalmente tocó el cuerpo sin ropa de Andrei, éste había dado un salto enorme, aunque imaginaba que se trataba nuevamente de Kainoa. Pero al darse la vuelta, y encontrarse con ese rostro tatuado, siendo una mujer completamente distinta a quien esperaba, su impresión fue tremenda.

— Princesa, ¿qué estás haciendo aquí? Si alguien te ve en este lugar, van a matarnos a los dos. — Dijo Andrei muy asustado.

— ¿Eso no lo hace mucho más interesante? Se notaba como me mirabas la última noche durante la cena. ¡Hazme sentir mujer, Andrei! Mi esposo ya no me toca, no le intereso como mujer, y estoy segura de que me es infiel con alguna mujer del reino.

— Pero eso son solo sospechas, princesa. No puedes actuar de la misma manera en que lo hace él. Asegúrate de comprobar que realmente te engañó, luego, podrás hacer lo que desees sin ninguna culpa.

— No he venido a buscar tus consejos, Andrei. Eres un hombre muy atractivo, me has gustado desde el momento en que te vi. Quiero satisfacer este deseo que me consume en mi interior como una brasa ardiente.

En ese momento, Scarlett sujetó a Andrei por la enorme polla que se encontraba flácida entre las sábanas. Esto, le causó una impresión tremenda a aquella mujer, ya que, no se imaginaba esas enormes dimensiones en ese sujeto.

Toda la noche había estado fantaseando con la idea de poder tener a este hombre desnudo entre sus piernas. Precisamente esto era lo que la había hecho despertar tan contenta, y estaba completamente decidida a ejecutar su plan de poder follar a este guerrero.

— Puedo ver el deseo de nuevo en tu mirada, Andrei. Me ves de una forma en la que jamás me habían visto en el pasado. Confírmame que realmente me deseas, pero si tienes el valor de negarlo, entonces me iré ahora mismo.

Andrei no pudo resistirse, el deseo que existía hacia ella, era descomunal y no pudo aguantar más, tomó su rostro con sus manos y le dio un beso apasionado en el cual, su lengua, se internó en su boca y comenzó a jugar con la lengua de la princesa.

Esta, se excitó en unos cuantos segundos, y sintió como la polla de su amante, comenzaba a endurecerse también. Había pasado mucho tiempo desde que Scarlett había experimentado esa sensación de tocar una polla excitada por su belleza.

Mientras la mantiene en sus manos, la frota apasionadamente, encontrando ese punto de solidez,

que solo puede mantener realmente un hombre excitado de verdad. Lo único que quería con locura es subirse sobre él y comenzar a sentir esta enorme e imponente polla, penetrando la una y otra vez hasta hacer que llegara al orgasmo, una sensación que ya había olvidado cómo se sentía.

Siempre había sido una mujer muy apasionada, pero las cosas entre ella y su esposo se habían ido enfriando gradualmente, ante lo que, se había convertido en una mujer muy insegura e insatisfecha.

Ahora, tenía a su disposición a un hombre completamente entregado al deseo por ella, Andrei no era cualquiera, era un hombre muy hermoso, y lo tiene solo para ella, dispuesto a romper las reglas.

Si de algo estaba seguro el campeón del torneo, era de que o que estaba haciendo tendría graves consecuencias, ya que, estaba violando los acuerdos establecidos por las leyes de la isla.

Nadie tenía permitido tocar a la princesa, ya que, esto era un delito que debía ser castigado con la muerte o el destierro. Pero en medio de la locura que se había desatado entre ellos, medir las consecuencias, no era precisamente la prioridad.

Andrei sabía perfectamente que no tendría una oportunidad similar a ésta, por lo que, debe darse prisa, y disfrutar de la princesa mientras pueda. Si ninguno de los dos revela lo que aquí iba a pasar, no tienen por qué enterarse en el palacio. Es posible que la princesa tenga razón y que el príncipe se esté divirtiendo con alguna chica, esto hace que la culpa disminuya gradualmente.

Las manos de Andrei, se posan directamente sobre los senos de la princesa, mientras ésta, se mueve apasionadamente sintiendo en lo más profundo de su vagina como aquel enorme y grueso pene, la embiste con mucha fuerza, acercándola al placer más descomunal.

Aquella experiencia era completamente innovadora para Scarlett, la cual, sentía como aquel hombre rozaba con sus robustas manos toda su piel, demostrándole que lo único que quería en el mundo, era tenerla a ella allí cerca, sintiendo su calor.

Mientras más se movía, más acercaba a su compañero a esa explosión de placer indescriptible que se traduciría como un orgasmo. Ninguno de los dos tenía control, se dejaban llevar por el instinto, eran como dos animales salvajes, dejando que toda su lujuria fluyera a través de sus movimientos y caricias.

Mientras más se resistían tratando de recordar que realmente estaban violando las leyes, mayor era el morbo que esto les despertaba. No había sentido común, no había posibilidades de utilizar la lógica para poder contener lo que los estaba manejando, se dejaron corromper por el deseo, y la sensación era bastante satisfactoria.

En el pasado, Scarlett nunca había tenido una experiencia como esta, a pesar de que su esposo era muy buen amante, nunca la había tratado como una verdadera mujer. Había estado con él desde muy joven, y la trataba con mucha delicadeza. Pero este sujeto, era completamente diferente, era salvaje, instintivo, primitivo, se dejaba llevar simplemente por lo que sentía, no por lo que quería demostrar, así que, la experiencia era mucho más genuina y real.

Ante esta situación, Andrei ya no puede resistirse, disfruta de los besos húmedos que le proporciona la princesa, y se deja caer en ese abismo que sabe que lo llevará hacia la desgracia si alguien lo descubre. Al estar dentro de la chica, finalmente, sintió esos espasmos involuntarios que eran evidencia de un orgasmo.

Scarlett era cálida, húmeda, muy complaciente, y su estrecha vagina, arropaba el gran pene de

aquel hombre de una manera perfecta, como si fuese un capullo a la medida, friccionándolo para poder sacar hasta la última gota de leche de su amante.

— ¡Sigue así, no te detengas, voy a correrme! — Gritó Andrei, mientras presiona con mucha fuerza las tetas de la chica.

Expulsó una gran cantidad de fluido espeso y blanco, el cual, comenzó a correr lentamente desde el interior de la vagina de aquella mujer. Scarlett, había llegado a un orgasmo simultáneo en compañía de su amado, el cual, disfrutó de ver como esta se movía de una forma poseída, con su cuerpo sacudiéndose de un lado al otro, como si hubiese perdido completamente la razón.

— Lo que hemos hecho está muy mal. Hemos engañado al príncipe Aukai, y eso tendremos que pagarlo muy caro. Esperemos que no se entere de lo que aquí ha ocurrido, o de lo contrario tú estarás en graves problemas y yo también, princesa.

— No hay nada que temer, nadie me ha visto venir a este lugar, no tenemos por qué preocuparnos. El príncipe no se enterará.

— Espero que lo que dices sea cierto. — Respondió el guerrero, sintiendo una enorme culpa en su interior.

— Tranquilízate, Andrei. No pareces ser un hombre de los que temen, eres un guerrero, asume la responsabilidad de lo que aquí ha ocurrido. Ambos hemos dejado que el deseo nos consuma.

— Sí, princesa, tienes razón.

— Lo que aquí ha ocurrido ha sido algo totalmente espontáneo. Ninguno de los dos esperaba que las cosas fluyeran de una manera tan rápida, no imaginé que entre tú y yo surgiría algo tan intenso.

Ambos se quedaron abrazados durante al menos 30 minutos, pero Scarlett no se podía quedar allí para siempre, ya que, de lo contrario, alguien podría llegar y su suerte se terminaría. Tomó sus vestiduras, salió de aquella cabaña, cabalgó su caballo de nuevo al palacio, y tenía que asumir que allí no había ocurrido nada.

Andrei, se había quedado con una enorme sonrisa en su rostro, ya que, había tenido una experiencia realmente satisfactoria con una mujer muy intensa. Le parecía una verdadera lástima el hecho de que esta mujer tan espectacular, no fuese complacida por su esposo, así que, se había comprometido con el hecho de brindarle el esa diversión que su pareja le había quitado.

Podía correrse el rumor que la princesa estaba engañando a su esposo, ya que, podía vérselo sonriente, amable y completamente distinta. Aquel cambio de actitud que había visto el príncipe, inclusive había despertado su atención, ya que, sentía que la mujer era mucho más atractiva. Su alegría, le sumaba un poco de belleza, y anula por completo la oscuridad que se había desatado tras aquel evento que había ocurrido, cuando la habían violado y habían asesinado a su bebé.

Era un momento que debían borrar en la historia, era necesario poder reconstruir una vida sobre aquello, pero era difícil, y más para una mujer que sentía que el mundo se estaba desmoronando sobre ella.

Al parecer, la vida de Scarlett había cobrado sentido nuevamente, y todo había sido gracias a lo que había surgido entre ella y aquel guerrero, el cual, había sembrado en su interior, esa ilusión que puede mover el mundo y estremecer el entorno de cualquier ser humano, eso llamado “amor”.

Pero no podrían celebrar el éxito rotundo de aquella relación, ya que, existían personajes en su

entorno, que podrían ser capaces de hacer que todo se redujera a las cenizas.

Aquella tarde, la sacerdotisa Kainoa, había llegado directamente hacia la cabaña de su amado para reclamar su porción de placer. Era lo que solía ocurrir en cada encuentro. Se abrazó a Andrei, ni siquiera un saludo, simplemente entró a la cabaña, y los rodeó con sus brazos.

Pero en ese momento, aquella mujer, percibió algo que no había sido calculado, el aroma de otra mujer, ante lo que, inició una confrontación totalmente inesperada, la cual, llevaría a Andrei hacia el descubrimiento y exposición ante lo peor que había hecho jamás.

— ¿Qué es lo que percibo? ¿Acaso has estado con otra mujer, Andrei? — Dijo la mujer, mientras se separaba de él de manera súbita.

— Sabes muy bien que no suelo recibir visitas en este lugar, Kainoa. No digas tonterías. — Dijo Andrei, de una manera muy nerviosa.

La mujer notó un cambio en su actitud.

Si algo definía la personalidad de Kainoa, era su rapidez mental, podía identificar rápidamente cuando algo no estaba bien, y sin dudar, tenía que utilizar sus poderes para poder comprobar que lo que estaba diciendo este hombre era cierto. Colocó su mano justo en su frente, y como si se tratara de un embrujo, aquel hombre había caído en un trance completamente aislado de la realidad.

Esta mujer, pudo hacer una revisión de absolutamente todo lo que había ocurrido en la mente de este hombre, desde el momento en que aquella chica había aparecido en su cama completamente desnuda. Esto, enardeció totalmente a Kainoa, la cual, trató de controlarse para no quedar en evidencia.

Esto que había ocurrido, era una información muy válida que podía utilizar a su favor, ya que, sí podía manipular al príncipe Aukai para que éste comprara información, entonces esta podría obtener algunos tesoros que había estado buscando desde hace mucho tiempo atrás.

Andrei no supo lo que allí había ocurrido. La mujer, simplemente mantuvo su sonrisa, y lo abrazó nuevamente. Aquella noche, no habría sexo, no estaba dispuesta a tocar la carne de un hombre que había sido devorado por otra mujer recientemente.

La ira la consumía, estaba completamente descontrolada, pero fingía que nada había pasado. Andrei se tranquilizó tras ver que aquella mujer ya no hacía preguntas, y aunque sabía que era peligrosa, aún mantenía la esperanza de que nada saliera a la luz.

A la mañana siguiente, la sacerdotisa se había hecho presente en el palacio real. Había solicitado a los soldados que la recibieran y le permitieran reunirse con el príncipe, ya que, tenía información muy valiosa que proporcionarle.

Este, estaba acostumbrado a lidiar con las trampas de esta mujer, ya que, a pesar de que era muy hermosa, sabía que había hecho pacto con los demonios y por eso mantenía su belleza. Kainoa había insistido tanto, que finalmente, había sido recibida por el príncipe, el cual, no estaba preparado para escuchar lo que ella tenía para contar.

— Has sido muy amable al recibirme, mi príncipe. Es una decisión inteligente, ya que, vas a descubrir con quien realmente estás casado. — Dijo Kainoa, mientras se apoya sobre un antiguo mueble familiar.

— Te agradecería que no tocaras absolutamente nada con tus asquerosas manos, hechicera. Dime lo que tengas que decirme y lárgate ahora mismo. — Dijo el príncipe.

— Deberías tratarme con respeto, ya que, soy yo quien puede abrirte los ojos hacia una verdad que podría evitar que quedaras en ridículo. Se están burlando de ti, príncipe Aukai.

— No sé cuál es tu trampa, no tengo la menor idea de lo que tramas, pero viniendo de ti, seguramente se tratan de mentiras y manipulaciones.

Aquella mujer, se acercó rápidamente al príncipe, tal y como lo había hecho con Andrei, había colocado sus manos sobre la cabeza de aquel sujeto. Al tocarlo, pudo transmitir todos los recuerdos y aquellas imágenes de lo que ocurrió esa mañana, eran muy reales, podía escuchar los gemidos de su esposa, mientras era follada por el guerrero.

La sacerdotisa Kainoa, había permitido que el príncipe viera personalmente todo lo que allí había ocurrido, y tras sacarlo del trance, este estaba muy perturbado.

— ¿Qué es lo que he visto? ¿Qué me has metido en la mente? Sabía que no debía dejar entrar a una bruja como tú. Ahora mismo enviaré por mis soldados y te regresaré a la selva de donde no deberías salir jamás. — Dijo el molesto príncipe.

Pero la sacerdotisa no parecía estar preocupada, era el momento de revelar qué era lo que había ocurrido en aquella sala.

— Lo que has visto es la realidad. Tu amada princesa te ha engañado con el campeón del torneo. El mismo campeón que recibiste en la mesa de tu comedor, se acostó con tu esposa.

Aquella información, había enardecido por completo al príncipe Aukai, el cual, había perdido la cabeza en ese momento y había enviado a sus soldados a buscar a la princesa Scarlett. Necesitaba confrontarla y determinar si realmente lo que estaba diciendo la sacerdotisa era cierto.

En unos pocos minutos, la princesa estaba frente a él, muy asustada, ya que, los soldados habían ido a buscarla de una manera inesperada, sacándola de su habitación de una forma agresiva.

— Te he traído aquí para hacerte una única pregunta, Scarlett. Necesito que me respondas mientras me observas directamente a los ojos. Dime, ¿me has sido infiel?

La chica, temblorosa, no tenía el valor para ver directamente a los ojos a su esposo. Su corazón latía con fuerza, tenía miedo, el pánico la consume, y no es capaz de responder.

— Llévenla ahora mismo al mar, súbala a una barcaza. Regresará a casa. — Dijo el despiadado príncipe.

— ¿Qué quieres decir con eso? — Preguntó la princesa.

— Que volverás a casa. Serás desterrada a la Isla Siham, la misma que debió haberte asesinado cuando el volcán hizo erupción. Te di todo, te proporcioné riquezas, comodidades, confianza, y acabaste con ella. Ya veremos si la naturaleza permite que sobrevivas una vez más. — Dijo el molesto Aukai mientras abandonaba la sala.

Los soldados, obedecieron las órdenes del príncipe. Llevaron a Scarlett directamente hacia una pequeña barcaza, allí, fue abandonada, mientras era llevada directamente al mar, para que la corriente la guiara hacia un destino incierto.

Podría ir a cualquier lugar, pero la colocaron en el lugar justo donde la corriente dirigía hacia la

isla Siham, un lugar donde debería ir a morir, ya que, se suponía que el lugar estaba completamente desolado y abandonado. No había alimento, no había nada que pudiese encontrar en aquellas tierras que pudiese ser útil para su supervivencia.

Scarlett, había sido condenada a la muerte.

Estuvo consciente durante las primeras 21 horas, pero luego sucumbió ante el agotamiento que le generaba tratar de remar para regresar. Scarlett no quería morir, y de hecho no consideraba que fuese tan grave lo que había hecho. La falta del príncipe la había generado la propia indiferencia, así que ella solo era una víctima de las circunstancias.

Tiene un profundo pánico, pero tras quedarse dormida, se había entregado finalmente al destino. No había nada que pudiese hacer para evitar que la barcaza siguiera su destino hacia Siham, una isla de tormento y dolor, donde solo quedaban enterrados los recuerdos de quienes allí habían perecido ante la erupción del gran volcán.

Bajo el inminente sol, y la fría y espeluznante noche, Scarlett había navegado al menos por 4 días, llegando finalmente a Siham ya casi sin signos vitales. Su barcaza había chocado contra la orilla de una hermosa playa, que servía de contorno a un lugar que solo era sinónimo de muerte, pero no había podido levantarse.

4

Tiempo de cambiar

Aunque el príncipe estaba caracterizado por tener un temperamento muy tolerante, no podía perdonar una traición. Aunque admiraba tremendamente a Andrei, el príncipe Aukai había enviado a sus soldados para que fueran por él directamente hasta su casa.

Por fortuna, Andrei no se encontraba allí, ya que, había salido a buscar leña para el fuego. Los soldados, imaginando que se encontraba dentro, y temerosos de iniciar una confrontación con el peleador, habían decidido prender fuego desde las afueras de la cabaña.

Esto había consumido absolutamente todo el edificio en unos pocos minutos, devastando todo lo que con tanto trabajo había conseguido el campeón desde que había llegado a este lugar. Haberse acostado con la princesa Scarlett había tenido un precio muy elevado, y ahora debía asumir las consecuencias de lo que había hecho. Por fortuna, Andrei no se encontraba en aquella cabaña, pero observaba, desde lo lejos, el humo que se levantaba hacia los cielos.

Este mismo humo, había sido visto por el príncipe Aukai, quien supo desde la distancia en su palacio Real, que el trabajo ya estaba hecho. Al ver que el juego era intenso, Andrei corrió a través del bosque, soltando los listones de madera hacia los lados mientras corría desesperado. Quería rescatar las pocas cosas que tenía, las cuales, no eran demasiado valiosas, pero al menos, le pertenecían y había representado un enorme esfuerzo conseguirlas.

Cuando llegó al lugar, lo hizo de una manera discreta, ya que, no quería llamar la atención de cualquiera que estuviese cerca. Había escuchado voces, y el número de guerreros que habían sido enviados a hacer el trabajo sucio, superaba al menos los 20 soldados. Aunque Andrei era un peleador excelente, no podría derrotarlos a todos, y posiblemente, lo matarían.

Sabía que habían descubierto lo que había ocurrido entre él y la princesa, pero en lugar de preocuparse por su destino, lo que realmente perturbaba a Andrei era saber qué era lo que había pasado con ella. Si habían enviado a estos soldados a quemar su casa, posiblemente Scarlett también habría pagado las consecuencias.

No tenía tiempo que perder, y necesitaba conseguir respuestas. Rápidamente, corrió hacia el bosque, quería reunirse con la hechicera Kainoa, pero cuando llegó a su casa, esta no se encontraba allí.

Posiblemente había ido al pueblo, y Andrei, no estaba en condiciones para exponerse de una manera tan arriesgada. Pero no tenía otra opción, así que, rápidamente se fue al pueblo para hablar con alguno de sus viejos amigos, alguno de ellos, serviría de oídos para poder llegar hasta la respuesta que estaba buscando.

Necesitaba saber en dónde se encontraba Scarlett, así que, corrió moviendo sus piernas tan rápido como pudo, era lo único que podía hacer. Tras llegar al pueblo, había ido directamente hasta una tienda de hortalizas y grano, el cual, le pertenecía a un anciano y amigo que solía regalarle alimentos cuando estaba cercana la hora de cerrar su pequeña tienda. Andrei, se veía un poco

asustado, por primera vez, se le podía haber inseguro, temeroso y frágil.

— Eigum, por favor, ven aquí... No pueden vernos hablando, o puedes meterte en problemas. — Dijo Andrei mientras susurraba cerca de la tienda.

Eigum, un hombre anciano de unos 70 años de edad, con una larga barba gris, ojos caídos y un sombrero que lo protegía del sol, caminó con sus piernas débiles y su paso lento directamente hasta donde se encontraba Andrei.

Le causó una enorme sorpresa verlo allí, ya que, se había corrido el rumor rápidamente en el pueblo de que cualquiera que pudiese proveer información sobre el paradero de Andrei, sería recompensado. Esto fue antes de que llegaran directamente hasta su casa, evidentemente, alguien había abierto la boca y había dado la información precisa en dónde encontrar a el guerrero.

— Chico, ¿en qué problemas te has metido? Todo el pueblo habla de ti y de la furia que has despertado en el príncipe Aukai.

— Baja la voz... He hecho algo que no he debido, Eigum. Necesito que te conviertas en mis ojos y mis oídos. No te pido que arriesgues tu vida por mí, pero hazme un último favor, necesito que averigües en donde está la princesa. Quiero saber si está bien.

— No será necesario que indague demasiado, Andrei. La princesa ha sido desterrada. Escuché que unos hombres la lanzaron en una barcaza directamente al mar. Si la dirección es correcta, la corriente la llevaría directamente hacia la isla Siham. Pero si te soy sincero, posiblemente ya esté muerta.

— ¿Hacia la isla Siham? ¿Acaso Aukai se ha vuelto loco? ¿Por qué la envió hasta allí? Es una muerte segura, ese lugar está completamente desolado y hay no hay nadie ni nada que pueda sobrevivir en un lugar tan hostil como ese.

— Es lo único que puedo decirte, amigo mío. Te recomiendo que no te acerques al palacio. El príncipe ha enviado a sus mejores hombres a asesinarte. Debes desaparecer, Andrei. — Dijo Eigum.

— ¡Has sido muy amable! Siempre te llevaré en mi corazón, viejo amigo. Por favor, cuídate. — Dijo Andrei, mientras se marchaba de aquel lugar antes de ser visto.

Muchas emociones atravesaban en su corazón, tenía una gran cantidad de dudas y preguntas en su mente, también quería hacer lo peor en contra del rey Aukai. A pesar de que Scarlett le había mentido y le había fallado, no tenía por qué condenarla a una muerte tan terrible.

El mar que se dirigía hacia la isla de Siham, era muy violento, estaba infestado de tiburones, y posiblemente, ya su barcaza habría sido destruida. Sin pensarlo y simplemente impulsado por el sentimiento que tenía en su interior, Andrei corrió hacia la costa. Cubrió su rostro con un trozo de tela para no ser reconocido y utilizaba un manto que distraía a los curiosos.

Caminaba de forma encorvada, como si se tratara de un anciano que se movía con cierta torpeza. Utilizaba un bastón para incrementar la farsa, y así, se había movido directamente hacia el noroeste.

Una vez que llegara hasta este lugar, posiblemente encontraría algún barco, algún elemento que lo ayudara a llegar hasta el otro lado, pero aquella isla, era precisamente el lugar de donde había escapado una vez, y sentía un terrible miedo al pensar en regresar hasta allá.

Cuando estuvo en la costa, no hubo nada que pudiese utilizar, ni siquiera un tronco, no había nada a su favor, y no había tiempo que perder, así que, Andrei, utilizando el destino a su favor, y confiando en los dioses, se había lanzado directamente al agua. Utilizaba sus brazos y piernas para moverse como si fuese un pez en el agua.

Tenía abrazos fuertes, una espalda de roca, mientras que, sus piernas parecían ser las aletas de dos tiburones. Daba brazadas muy poderosas, lo que le permitía avanzar con mucha rapidez. Sabía que el tiempo estaba en su contra, y temía lo peor, ya que, por momentos, imaginaba que comenzaría a encontrar algunos escombros del barco donde se desplazaba la princesa, y esto, sería sinónimo del peor de los escenarios.

Scarlett no tenía posibilidades de sobrevivir a algo como esto, era una chica débil, frágil, acostumbrada a las comodidades y lujos, así que, debe moverse con rapidez. Todas las personas tenían un concepto totalmente diferente de la isla de Siham, la cual, tras la erupción del volcán, había sido totalmente devastada, y los pocos sobrevivientes, habían emigrado directamente hacia otras islas, ya que, al parecer, este lugar era inhabitable.

Pero los pocos que conocían la verdad, tenían conocimiento acerca de lo que realmente pasaba en aquella isla, el lugar estaba poblado por salvajes, asesinos y matones, los cuales, hacían vida en este lugar como una especie de tribu salvaje, completamente descontrolados, sin reglas y en anarquía absoluta. Por fortuna, Scarlett había logrado llegar a la costa, la marea había estado a su favor y la barca había conseguido alcanzar su destino.

Cuando chocó contra la orilla, cayó directamente a la arena, no tenía voluntad para ponerse de pie, y, de hecho, sentía que moriría en cualquier momento. El inclemente sol la había quemado durante el día, y durante la noche, las bajas temperaturas casi la congelaban. Tuvo que lidiar con tormentas, mareas brutalmente salvajes, y, de hecho, el barco se había volteado en un par de ocasiones y había tenido que luchar para volver a estabilizarlo.

El momento de pánico más extremo, se había llevado a cabo cuando unos tiburones habían detectado la presencia de la chica. Sus agresivos movimientos en desesperación por tratar de sobrevivir, habían llamado la atención de estos instintivos animales, los cuales, habían encontrado carne fresca para la cena.

Parecía que era suerte, o quizá el destino no tenía deparado para Scarlett un final tan nefasto, ya que, logró subirse a la barcaza justo antes de que los tiburones agresivos, arrancaran sus extremidades de una manera violenta. Lo último que había visto Scarlett antes de desvanecerse totalmente, había sido el rostro de una mujer, la cual, cubría su piel para protegerse del inclemente sol.

Esa, quitó Algunas tiras de tela de su frente y boca, mostrando un hermoso rostro de una chica exótica, de cabello corto, piel quemada, nariz perfilada y ojos color aceituna. Esto era lo último que había visto la chica, y quizá, había sido una ilusión. Imaginó que había sido un ángel, no tenía muy claras sus ideas, pero finalmente, se desmayó.

Aquella mujer, había atendido a Scarlett durante los siguientes días. Había curado algunas heridas que se habían generado durante los golpes que inevitablemente se generaban durante los movimientos bruscos de la marea. Algunas maderas salientes y clavos, la hirieron de una manera brutal, y así estuvo durante días.

Aquella chica, había mantenido viva a Scarlett durante 12 días de absoluta inconsciencia, las

probabilidades de sobrevivir eran muy bajas, ya que, había recibido fuertes golpes en su cabeza, y posiblemente el daño era irreversible. Pero no podía abandonarla a su suerte, aquella extraña joven, de actitud aguerrida, y una personalidad particular, se había comprometido totalmente con la idea de salvarle la vida a esta chica.

Si había sobrevivido a los fuertes golpes, si había logrado superar las amenazas que representaba el inclemente mar, entonces, posiblemente podría salir adelante de esta dura prueba.

Cuando Scarlett abrió sus ojos, todo parecía estar en calma, sentía que había muerto, posiblemente, esta era la muerte que tanto había esperado que ocurriera durante todos esos días que estuvo en el agua. Pero al mover su rostro y ver hacia un lado en medio de la confusión, había visto a aquella misma chica que la había salvado en la orilla de la playa.

— Hola, soy Oliwa. Qué bueno que has despertado. Debes estar agradecida con los dioses, es todo un milagro que haya sobrevivido. ¿Cómo te llamas?

Scarlett experimentaba un pánico tremendo, ya que, no estaba acostumbrada a tratar con personas extrañas. Pero le debía un favor muy grande a esta chica, y lo único que podía hacer era ofrecer un poco de amabilidad.

— Mi nombre es Scarlett, princesa de Eltah... Fui desterrada de mi palacio y enviada aquí como castigo.

— ¿Eres la princesa de la isla central? Algo muy grave debiste haber hecho, “princesa”. Dejaré de llamarte así aquí, si saben que provienes de allá, vas a pagar un alto precio.

— ¿Por qué? ¿Qué es este lugar? ¿Acaso hay más personas aquí? ¿No se suponía que la isla estaba desolada?

— La isla está repleta de personas que han sido desterradas por el príncipe Aukai. Él es un hijo de perra, quien no tolera negativas o críticas a sus acciones. Yo, particularmente, fui desterrada aquí cuando me negué a entregarme a él.

— ¿Qué es lo que dices? ¿Estás diciéndome que esto es como una especie de purgatorio? ¿Envía a todas las personas a este lugar?

— Es exactamente lo que te estoy diciendo. Sé que estás confundida y pronto mejorarás, pero deberás utilizar un seudónimo. Las marcas en tu rostro, simplemente te identificarán como “Felina”.

Scarlett recordó cuando la llamaban así en Eltah. Era momento de cambiar su esquema, ya que, estaba en un lugar completamente distinto, desconocido, rodeada de personas peligrosas, según lo que explicaba Oliwa, y ahora, su vida tenía que cambiar.

Los sobrevivientes que habían sido enviados a este lugar, habían formado su propia civilización, se habían reproducido, habían levantado pequeños edificios, pero el lugar no tenía reglas, y la anarquía reinaba en un lugar como este. Cada vez se volvieron más fuertes, entrenaban, se protegían, y estaban dispuestos a levantar una rebelión para destronar al príncipe Aukai en cualquier momento.

Scarlett estaba consciente de que esta era una de las pruebas más difíciles que había tenido que afrontar. Si había sobrevivido, entonces quizá había un objetivo razones de porque había sido perdonada por los dioses.

Las probabilidades de que alguien pudiese sobrevivir a un evento como este, y hubiese atravesado el feroz mar para llegar a Siham, era algo sin precedentes. Bueno, esto era lo que ella creía, pero al descubrir que había más sobrevivientes como ella, entonces posiblemente tenía un lugar en esta sociedad desconocida.

De lo que sí estaba segura es de que aprendería una gran cantidad de cosas directamente de Oliwa, quien se había ofrecido a enseñarle las labores de supervivencia en aquella isla. En muy poco tiempo, se habían convertido en muy buenas amigas, Scarlett y Oliwa, salían juntas a practicar labores de caza, pesca y recolección de alimentos.

El lugar estaba absolutamente desolado, pero a lo largo del tiempo, habían comenzado a ver como la naturaleza se sanaba a sí misma. Esto, era del desconocimiento absoluto del resto de las islas, las cuales, tenían en su concepto, que la isla Siham, estaba completamente abandonada y no comercializaban con ellos.

Aunque la experiencia había sido totalmente traumática para Scarlett, quien casi había muerto en el proceso, de pronto, todo se había transformado en un proceso de evolución. Ella, simplemente estaba transformándose en un ser humano mucho más genuino, ya que, en el pasado solo había vivido una vida superficial.

Siempre estuvo acostumbrada a que todos hicieran absolutamente todo para ella, tenía sirvientes, esclavos y lacayos que hacían absolutamente todo lo que ella deseaba. Obedecían sus órdenes, seguían sus instrucciones sin oponerse, y acostumbrada a una vida tan vacía, Scarlett fácilmente podía dejar que su mente se distorsionara creyendo que era superior a todos.

Ella no era del todo culpable por tener una personalidad tan arrogante y desagradable, era el entorno, las condiciones que el destino había estructurado para ofrecerle absolutamente todo sin hacer el más mínimo esfuerzo. Pero gracias a Oliwa, su personalidad había sufrido un cambio muy drástico, ya que, ahora valoraba realmente el esfuerzo que hacían todas las personas para mantener el sistema en movimiento.

Cazar su propio alimento, recolectar sus propios frutos en un lugar tan inhóspito donde había que caminar kilómetros para encontrar una tierra fértil, había sido un reto realmente desafiante. Ahora, la chica se había convertido en alguien mucho más humilde, menos superficial, había utilizado los mismos harapos que le había proporcionado Oliwa tras su llegada.

Solía cubrir su rostro, ya que, no quería que nadie la vinculara con su pasado, si alguien la había visto antes, rápidamente podrían reconocerla por las marcas que tenía en su cara. Todos la llamaban “Felina”, y así, se había ganado un lugar en esta nueva tierra. Todos luchaban por sobrevivir en un lugar que estaba diseñado por la naturaleza única y exclusivamente para morir.

Ya para ese momento, el príncipe Aukai estaba absolutamente seguro de que su antigua esposa había muerto, y ya había comenzado las labores para encontrar una sustituta. Este hombre que parecía ser alguien amable y respetuoso, tenía un lado oscuro, y era todo un acosador.

Le gustaba divertirse con chicas en medio de orgías, y cuando estas no estaban de acuerdo, las torturaba y las castigaba para finalmente desterrarlas hacia la isla Siham, pero muchas habían muerto en el mar. Tenía que mantener oculto el secreto, y esto, fue una verdadera sorpresa para Scarlett cuando lo descubrió.

Había mucha confianza entre ella y Oliwa, y las buenas amigas, finalmente habían llegado al punto de rebelarse algunas de sus verdades más internas, las cuales, las perturbaban y las consumía cada

día.

Durante una noche, frente a una fogata en el medio de la nada, ambas se habían sincerado, era una conversación de amigas, la primera que había tenido en toda su vida, ya que, Scarlett nunca había tenido una compañera sincera como Oliwa.

— Has tenido una vida muy difícil, Oliwa. ¿Cómo haces para superar todas estas pruebas día tras día? — Preguntó Scarlett antes de darle una mordida a un trozo de carne de conejo.

— Todos tenemos un propósito en este universo, Scarlett. El mío, es la venganza. Yo no merecía el destino que tuve, fui lanzada a este lugar y fui cuidada por un hombre, a quien hoy puedo catalogar como mi hermano. Ambos tomamos caminos diferentes en este lugar, el ahora realiza prácticas totalmente malvadas, pero me salvó, y tengo mucho que agradecerle. Mi propósito es ver a la cara al príncipe Aukai nuevamente, y acabar con su vida... Él, de alguna manera, me arrebató la mía.

Scarlett escuchaba atenta, y aunque aquel hombre fue su esposo, ya no sentía ninguna simpatía por él.

No había sido condescendiente, no le había dado la oportunidad de recibir una explicación, simplemente la había lanzado al mar para que éste se la tragara, no había posibilidades de que una chica tan frágil sobreviviera, pero la naturaleza la había perdonado.

— Y, ¿qué hay de ti? no me has contado la verdadera historia sobre esas marcas que hay en tu rostro. Esos tatuajes de henna no son comunes.

— Los tatuajes representan mi fortaleza, me los hice en honor al leopardo. Pero estos tatuajes, cubren las marcas de una violación que me cambió la vida. Si pudiese hacer algo para borrarlas, vendería mi alma a los espíritus si fuese necesario.

Hubo un silencio. Oliwa analiza....

— Conozco a un hechicero que vive en esas tierras que puede borrar esas marcas utilizando la magia. ¿Estarías dispuesta a intentarlo? — Preguntó Oliwa.

— ¿Hablas en serio? Por supuesto que estaría dispuesta a intentarlo. Daría mi vida por quitar estas marcas malditas de mi rostro.

— Mañana iremos a buscar a Abeeku, es un hechicero antiguo, bendecido por los dioses, utiliza la magia para sanar a los enfermos de la isla. Él podría borrar esas marcas de tu rostro, pero seguramente pondrá sus condiciones.

— ¡Haré lo que sea necesario!

— Descansa, mañana posiblemente encontraremos la solución para tu problema. — Dijo Oliwa, mientras se acurrucaba con unas mantas de piel genuina.

Tal y como se lo había prometido, habían viajado una larga distancia hacia las montañas. Allí, habían encontrado una vieja cabaña donde habitaba Abeeku. Es un hechicero dedicado a la cura de los enfermos.

Ha sido bendecido por los dioses y tenía la habilidad de sanar cualquier mal. Tras encontrarse con Scarlett, supo automáticamente que ésta estaba buscando sanación para su rostro. Ni siquiera tuvo que decir una sola palabra, aquel hombre de piel quemada por el sol, vestiduras harapientas y cabello gris, se había dirigido a ella con una única instrucción.

— Sé por qué has venido a mí. Sé quién eres, pero no diré tu nombre para que las montañas no revelen tu secreto. Tus marcas ya no verás en tu rostro a partir de este momento, pero en 7 días deberás encontrar el verdadero amor, alguien que te amé por quién eres realmente, o de lo contrario, al cumplirse este plazo, las marcas volverán aparecer para oscurecer tu felicidad y tu sonrisa. — Dijo Abeeku.

Aquel hombre, utilizó su pulgar para trazar una línea de barro en el rostro de la chica, la cual, sentía un miedo tremendo. De pronto, experimentó un fuerte calor en su rostro, como si una fuerte quemadura estuviese llevándose a cabo. Cuando volteó hacia el rostro de Oliwa, esta no pudo ocultar su impresión.

Se llevó las manos hacia el rostro y se tapó la boca. Se le hicieron los ojos agua, ya que, algunas lágrimas comenzaron a brotar. El rostro de Scarlett era hermoso una vez más.

5

Equilibrio

Los mitos pasados que se habían generado sobre Andrei de haber sido salvado por tiburones, habían sido completamente ciertos. Esta vez, mientras se encontraba en el agua, en un par de ocasiones, se había desvanecido, pero sus salvadores acuáticos, lo habían tomado una vez más por las extremidades y lo habían llevado directamente hasta la orilla

Era un evento absolutamente mágico, era imposible de creer, que estas criaturas que instintivamente estaban diseñadas naturalmente para asesinar, estuviesen salvando a un hombre. Pero Andrei, a pesar de que en muchas ocasiones se había rendido debido a la fuerza del mar, había hecho lo posible por mantener su cabeza fuera del agua para no morir ahogado.

Era inexplicable la conexión tan fuerte que sentía con Scarlett, había establecido con ella un vínculo muy fuerte, y era tan irracional, que estaba arriesgando su propia vida para tratar de salvarla de ella. En ningún momento, había encontrado vestigios de una barcaza hundida, esto, era una buena señal, pero seguía adelante para tratar de encontrar alguna señal o rastro de la princesa.

El campeón de los torneos de lanza, estaba absolutamente consciente de que para poder sobrevivir a una situación como ésta había que ser muy afortunado. Él había logrado burlar a la muerte en muchas ocasiones, pero posiblemente esta vez no lo lograría. Tiene la convicción en su mente y en su corazón de volver a ver a los ojos de la princesa, era su principal deseo.

Esto, lo había llevado a superar una vez más de las pruebas más difíciles que hubiese podido enfrentar un ser humano. Había vencido al mar una vez más, y tras llegar a la costa, la prueba aún no había terminado. Apenas y había logrado poner sus rodillas sobre la arena, se sentía afortunado de que sus manos se impregnaran de la tierra, había salido victorioso, pero al levantar su mirada, el juego aún no terminaba.

— Parece que sigue llegando basura desde Eltah hasta nuestro hogar, jefe. — Dijo un hombre, cuya voz aguda, había llamado rápidamente la atención de Andrei.

Éste, había levantado su mirada para identificar quien le hablaba. La salinidad en sus ojos, no le permitía ver con claridad, así que, hizo un esfuerzo para enfocar. Un grupo de al menos 9 hombres, se acercaban con armas filosas en sus manos, mientras Andrei, aún trataba de recuperar el aliento de todo el esfuerzo que había tenido que hacer para poder llegar hasta allí.

— ¿De dónde vienes? Me imagino que de la isla Eltah. El príncipe Aukai sigue enviando a sus desterrados directamente hasta este lugar.

— Pero ya no cabemos más, ya somos suficientes, y no necesitamos más personas aquí.... Dime tu nombre. — Dijo quien parecía ser el líder de aquella horda de sujetos.

— No quiero problemas. Solo he venido a buscar a una persona. Por favor, permítanme continuar con mi camino. — Dijo Andrei, mientras se encuentra de rodillas sobre la arena.

— Para poder pasar de este punto, tendrás que asesinarnos a todos. Como ya te he dicho, ya no

tenemos espacio para más habitantes. — Dijo el sujeto.

— No quiero más problemas, he tenido que luchar contra el mar para poder llegar hasta aquí. Te advierto, no quieres combatir conmigo... — Dijo Andrei, cuando ya estaba perdiendo la paciencia.

— ¡Qué insolencia! ¿Realmente te atreves a amenazarme? Te superamos en número, y vienes muy agotado físicamente. Podría matarte tan solo con una mano. — Dijo aquel sujeto, el cual se acercaba intimidantemente a Andrei.

Cuando la espada de aquel hombre, se posó sobre el cuello del campeón del torneo de lanzas, este lo desarmó instantáneamente, y sin mediar ninguna palabra, lo atravesó en un simple movimiento. La espada, había cruzado el cuerpo de aquel líder, el cual, cayó de rodillas mientras una gran burbuja de sangre emanó de su boca.

Había muerto instantáneamente, y Andrei lo había quitado del medio para luchar contra el resto. Utilizando la misma espada, había combatido contra dos hombres que se acercaron a él para asesinarlo. Había derribado al líder del grupo, y tenía que pagar las consecuencias.

— ¡Mátenlo! ¡Todos a él! No puede quedar vivo... — Dijo un chico rubio, que se mantenía en una zona segura.

— Deja de dar instrucciones y ven a pelear. — Dijo otro de los guerreros, mientras chocaba su espada contra la de Andrei.

Pero este, era solo un aprendiz, apenas había llegado a la isla algunos días atrás, era joven, de al menos unos 17 años, con un aspecto inseguro, inocente, aún no tenía la maldad en su mirada, Andrei le perdonaría la vida si éste lo ayudaba, pero el chico, decidió huir.

Mientras tanto, aquel hombre fuerte, alto, corpulento y de cabello largo, seguía defendiéndose de sus atacantes, los cuales, se habían aprovechado del agotamiento que experimentaba el nuevo recién llegado.

Lo habían herido en un par de ocasiones, pero nada grave, Andrei logró defenderse con maestría, no por nada, se había ganado el premio en el torneo al mejor lancero, así que, después de matarlos a todos y lanzarlos al mar, finalmente se había abierto paso para continuar con su búsqueda.

El chico que se había marchado de aquel lugar huyendo aterrorizado por la brutalidad utilizada por aquel hombre, había ido directamente hasta donde Oliwa, en el corazón de la selva. Esta chica, era muy concurrida en la isla, ya que, tenía conocimientos de absolutamente todo, manejaba y controlaba muchas de las operaciones en la isla, trataba de mantener el orden, e intervenía en muchas ocasiones en los conflictos internos.

Andrei había tomado un camino para internarse hacia la isla, les había robado todos los implementos a los guerreros, y era momento de encontrar a su princesa. Mientras tanto, el joven chico, llegaba directamente hasta el campamento de Oliwa, que se encontraba acompañada de Scarlett en ese momento.

— ¡Oliwa, ven pronto! Lo ha matado, Ceth está muerto.

— ¡Cálmate, Gandú! ¿De qué estás hablando? Te oyes muy agitado y no te entiendo nada. Hablas de que han matado a alguien, ¿a quién? — Dijo la chica, un poco alterada.

— El hombre de la playa, ha peleado con todos, no he podido quedarme, pero sé que ha matado a

Ceth.

Ceth era el hombre que había salvado a Oliwa tras su llegada a aquella isla, y a pesar de que éste se dedicaba a actividades totalmente nefastas, ella aún sentía mucho cariño y admiración por él. Se dirigía a Ceth como su hermano, y como buena hermana, trataba de aconsejarlo para que éste dejara de intimidar a los nuevos miembros del clan.

Las personas que eran enviadas a la isla Siham, no eran precisamente turistas, no eran visitantes, eran personas que habían afrontado un duro sufrimiento, y eran afortunados, ya que, muchos ni siquiera lograban cruzar el mar.

— ¿Muerto, dices? ¿Quién lo ha asesinado?

— El hombre de la playa. Un hombre corpulento, un sobreviviente, apenas ha llegado y los chicos trataron de someterlo. Éste se defendió y sin mediar una sola palabra, le atravesó el estómago a Ceth. — Dijo Gandú.

Los ojos de Oliwa se llenaron de lágrimas, ya que, era un destino que sabía que tarde o temprano le llegaría al guerrero. Se había comportado de una manera realmente salvaje, no había sido educado, utilizaba la intimidación y se aprovechaba de algunas mujeres que llegaban a aquel lugar o a veces practicaban la piratería en el mar.

Este grupo de hombres, eran matones, violadores, abusadores y ladrones, así que, el único destino que podía tener un grupo de hombres así, era la muerte. En ese momento, Oliwa metió su mano en el interior de sus ropas, y sacó un amuleto que vio y apretó en su mano. Ese mismo amuleto, lo vio Scarlett, y una gran cantidad de escalofríos se generaron en su cuerpo.

Aquel símbolo, era el mismo que llevaba uno de los hombres que la había violado aquel día en el bosque, había duda. Al parecer, estos mismos sujetos, habían viajado hasta la isla Eltah, habían hecho sus fechorías, y habían regresado a la isla Siham, lo que había evidenciado que había un tráfico no detectado entre los dos lugares.

Aquellos hombres, habían muerto, y Scarlett, sabía perfectamente que debía guardar silencio, ya que, si revelaba a Oliwa que este hombre era quien la había violado, posiblemente se generaría algún roce que quebraría su relación de amistad.

Pero por dentro, sentía una felicidad tremenda, era como un regalo de los dioses tener el conocimiento sobre la muerte de aquel sujeto que le había destrozado la vida. Por fortuna, la princesa aún mantenía su belleza, pero sabía que, si no encontraba el amor pronto, aquella bendición se convertiría nuevamente en una maldición.

— Da la orden ahora mismo de que todos en la isla se pongan a mi disposición. ¡Cazaremos a ese malnacido hasta encontrarlo! Cortaremos su cabeza y la pondremos en la orilla de la playa en una lanza para que todos sepan cuál es el destino de quienes vienen hacer la guerra a este lugar.

Scarlett escuchaba con escalofríos, ya que, aquel vengador anónimo que, sin saberlo, había matado a quien le había destruido la vida, era alguien que no merecía la muerte. Pero ella tenía que respetar las normas de la isla, así que, era el momento de regresarle el favor a Oliwa. Había que casar a ese sujeto.

Le habían asignado el nombre de “KU”, término utilizado para dirigirse al dios de la guerra. Todos se habían enterado, y lo habían declarado un enemigo de la isla. Todos, de manera independiente o grupal, se habían organizado para perseguirlo.

Sin saberlo, Andrei se había convertido en una presa del odio de la isla de Siham, el lugar que había sido su hogar hacía mucho tiempo atrás, y que ahora, se había convertido simplemente en una maldición para él. Cada vez que se encontraba alguien en el camino, trataba de pedir ayuda, buscar respuestas a sus preguntas, pero todos respondían de una manera hostil, no había palabras que intercambiar con “KU”, alguien que había llegado simplemente para desatar el caos y la destrucción.

Era de mala suerte intercambiar palabras con él, pero al tratar de atacarlo, no imaginaban la fuerza y el poder que había en este guerrero. Cada vez el rumor se hacía más grande, y con el pasar de los días, la cercanía del final de la magia que tenía Scarlett, se acercaba.

Tenía la mente dividida en dos objetivos; uno de ellos, era encontrar al verdadero amor, pero en condiciones como estas, posiblemente no lo lograría. La otra misión, era sobrevivir y capturar al guerrero, algo que era muy poco probable, ya que, debido a la gran cantidad de muertos que éste había dejado tras su paso, lo único que reinaba en aquel lugar era el pánico.

Andrei había tenido que sobrevivir por días en la selva, realizaba campamentos temporales y se movía con mucha frecuencia, pues tarde o temprano encontraría respuestas. No había encontrado ninguna señal de que Scarlett hubiese muerto, nadie podía dar respuestas porque todos querían asesinarlo, y al no tener indicios de que esta había desaparecido o había sido devorada por tiburones, entonces seguiría buscando hasta el final de sus días.

Tenía planificado recorrer toda la isla, y si no estaba allí, entonces iría a otra isla, así, hasta recorrer las ocho islas completas, hasta descubrir en donde estaba su verdadero amor. Con cada día que pasaba, Andrei se enamoraba más, y descubría que la razón de su búsqueda tenía todo el sentido.

Pero de manera inesperada, una noche mientras descansaba en una cueva, fue abordado por Abeeku, el hechicero de la isla, quien estuvo cerca de matarlo con una lanza. Éste, había aparecido en medio de la noche, de manera sorpresiva, si hubiese querido matarlo, lo hubiese hecho sin inconvenientes.

— Todos te conocen en este momento como “KU”, dios de la guerra, pero conozco tu nombre, ¿eres Andrei, cierto?

— Sí, eres el único que me ha dado la oportunidad de decir una palabra. Todos quieren asesinarme. ¿Por qué tú no lo has hecho? Parece que mi cabeza tiene un precio.

— No soy cualquier persona corriente de esta isla. Y no tengo tiempo para quedarme aquí, solo puedo decirte que la chica está viva. La princesa “Felina”, “tu Scarlett”, está bien, no dejes de buscarla. — Dijo Abeeku, antes de marcharse.

Andrei trató de detenerlo, pero aquel hombre, salió rápidamente de aquel lugar y se trepó a los árboles, dando saltos que no eran humanos. Aquella situación parecía ser invención de su imaginación, pero lo tranquilizó, ya que, supo que su búsqueda no era en vano. Era muy poco probable que este sujeto supiera el nombre de la princesa Scarlett, y adicionalmente, supiera que era precisamente a ella a quien estaba buscando.

Tenía que ser un hechicero, no había otra explicación, así que, tomó sus cosas y siguió en su búsqueda. Abeeku sabía muy bien lo que hacía, y no revelaría toda la información, pero al menos le daría una mano para que avanzara hacia su objetivo y se marchara lo antes posible de aquella isla, la cual, ya no era su hogar.

A la mañana siguiente, Andrei había direccionado su búsqueda no precisamente hacia Scarlett, necesitaba encontrar de nuevo a este sujeto llamado Abeeku. Tenía que hacerle algunas preguntas, ya que, si conocía su nombre, su procedencia, y su objetivo, posiblemente tendría algunas respuestas acerca de su verdadero destino.

Lo buscó arduamente durante horas, y trató de seguir la ruta que lo había visto seguir durante la noche. Había encontrado a Abeeku en las montañas, en una vieja cabaña, allí, finalmente se había encontrado nuevamente con el hechicero, el cual, simplemente le reveló algunos detalles adicionales.

— Eres muy buen explorador. Has llegado hasta aquí simplemente con tu instinto. Eso debería decirte más cosas de las que crees, Andrei. — Dijo Abeeku.

— Cuéntame más sobre mi búsqueda. Conozco a los seres mágicos como tú. Pero tú eres de buen corazón. ¡Vamos, ayúdame, Abeeku!

— No puedo decirte demasiado, no es mi deber intervenir en el destino de las personas. Lo único que puedo contarte es que tu amada tiene un hechizo mágico para borrar las marcas de la maldición en su rostro. Aquellos hombres que marcaron su cara con odio y rencor, están en donde deben estar ahora. Pero para que su belleza dure para siempre, debes encontrarla antes de que transcurran los 7 días. Te quedan 3...

— ¿Por qué? ¿Qué pasará al séptimo día?

— Las marcas volverán. Pero tú tienes la solución en tus manos. Si le demuestras verdadero amor y le haces despertar la ilusión genuina en su corazón, entonces será bella para siempre.

Abeeku nuevamente se marchó rápidamente, huyendo del lugar para desaparecer entre las montañas.

Andrei no era tan rápido para seguirle el paso y tras terminar totalmente agotado tendido en las rocas, supo que debía direccionar su búsqueda antes de que el tiempo terminara. Sabía que la ilusión de Scarlett era mantener su belleza, y posiblemente, podría lograrlo.

Durante el sexto día, Scarlett y Oliwa habían logrado dar con algunas pistas de Andrei, era una búsqueda extraña, ya que, todos querían encontrarse, pero parecían estar encontrando rutas totalmente opuestas. Pero finalmente los cazadores habían logrado tener pistas, cada vez estaban más cerca de atrapar al responsable de la muerte del hermano de Oliwa.

6

Lazos irrompibles

Después de aquel encuentro con el hechicero Abeeku, Andrei estaba absolutamente convencido de que debía continuar su camino hacia el encuentro de la princesa Scarlett, ya que, podría estar en peligro, y él era el único que podía asegurarle el bienestar y la tranquilidad.

Ese amor verdadero que era necesario para poder cumplir con el requisito de la magia, él podía proporcionárselo. Se lo había demostrado a los dioses, con sus actos, había logrado demostrar que su amor era puro y verdadero.

Alguien que había arriesgado su propia vida había expuesto su seguridad y había dejado a un lado todo su interés y bienestar propio para poder salvar a la princesa, era definido como un héroe. Andrei continúa su camino por aquellos caminos desconocidos que habían cambiado tanto después de que, cuando era un niño, había jugado por aquellas tierras.

Conocía cada milímetro de la isla Siham, pero después de la erupción del volcán, se había transformado en un lugar completamente diferente. Apenas la naturaleza estaba comenzando a renacer, era una nueva oportunidad que este lugar estaba consiguiendo, pero la violencia que estaban demostrando los humanos que habitaban en esta tierra, era sinónimo de un nuevo castigo que posiblemente en el futuro el volcán volvería a ejecutar.

El guerrero, camina con cuidado durante las noches, ya que, sabe que debe encontrar el campamento donde está Scarlett. No sabe por qué lo están cazando, es una presa, pero no tiene la menor idea de que quien está detrás de todo el liderazgo que lo está buscando, como si fuese una liebre, es precisamente la amiga de Scarlett.

Aunque se movía con cuidado, finalmente, una noche, Andrei mientras se desplazaba por un sendero, había caído en una trampa en el suelo. Se trataba de un hoyo de 3 metros de profundidad, donde finalmente, había caído para no poder salir. No había forma de poder Escalar y salir de allí, así que, finalmente, había caído en la trampa de su enemigo.

Por fortuna, Scarlett era la indicada para revisar esta trampa, estaba tan solo a unos cuantos metros de este lugar, y al escuchar como las hojas secas y las ramas se quebraban para dejar caer a la víctima o la presa en el interior de la trampa, finalmente corrió para asegurarse de lo que había conseguido.

Oliwa se encontraba tan solo a unos 100 metros de aquel lugar, también vigilante de una de las trampas, ya que, se habían distribuido por toda la selva para poder encontrar al objetivo.

Oportuna, era Scarlett quien había encontrado a Andrei, y al ver lo que había en la trampa, se sorprendió de una manera tal, que su arco y flecha, cayeron directamente al suelo.

— ¡Andrei! ¿Todo este tiempo has sido tú?

— Scarlett, no lo puedo creer, finalmente te encontré... He venido hasta aquí a buscarte. ¡Finalmente, podremos estar juntos!

— ¿Todo este caos ha sido generado por ti? ¡No puedo creer que esto sea cierto! Te ayudaré a salir de allí. — Dijo la chica, mientras dejaba caer una cuerda para sacar al guerrero.

Cuando salió de allí, no pudo evitar acercarse a ella de una manera instantánea y darle un beso. No hubo forma de separarlos durante algunos minutos, el beso apasionado, permitía que sus lenguas jugaran y se entrelazaran, mientras las caricias no se hicieron esperar.

Había un profundo deseo descomunal entre ellos, y no había forma de poder controlar este sentimiento. Scarlett pudo notar rápidamente como la polla de Andrei comenzó a endurecerse en su pantalón. La tenía pegada a ella, así que, fácilmente, podía notar como el volumen aumentaba gradualmente. Esto le dio pie para separarse, ya que, no era el momento adecuado y las condiciones correctas.

— Todos en la isla te buscan, Andrei... ¡Debes marcharte ahora mismo! Te dejaré libre, pero no puedes regresar a mí, no podemos estar juntos mientras esté aquí, y no puedo regresar a casa.

— ¿Por qué has decidido quedarte con estos salvajes? Ven conmigo, puedo ver en tu mirada que has cambiado mucho, ya no eres la misma arrogante que conocí en Eltah.

— Estas personas me han dado un hogar, y debo ser agradecida con Oliwa. Pero asesinaste a su hermano, y ella ahora quiere tu cabeza. Debo confesarte que te agradezco que lo hayas hecho, ese sujeto, fue uno de los que marcó mi rostro aquel día tan terrible.

Esto, dejó sin aliento a Andrei, quien sintió un alivio al haber vengado, sin saber, la tragedia de Scarlett, un momento que había transformado por completo su personalidad y su existencia.

— No voy a ir a ningún lado sin ti. Quiero que vengas conmigo. Separarnos no tiene sentido, Scarlett.

La chica está llena de dudas, pero, aunque había resistido lo suficiente, finalmente, decidió huir con él. Se fueron juntos hacia un destino incierto, no importaba a donde fueran, mientras estuviesen juntos, nada podría hacerlos decaer.

Tras caminar durante cuatro horas, finalmente, Oliwa había descubierto que la chica se había desaparecido. Acusa nuevamente a Andrei o “KU” de haberla secuestrado, así que, la búsqueda se intensifica.

Habían caminado directamente hasta el pie del volcán, allí, se habían refugiado en unas cuevas, ya que, sería una noche muy fría. Necesitaban estar a salvo, pero había más calor entre ellos que el que podía acumularse en el interior del propio volcán.

Había mucha picardía en sus miradas, jugaban con frases y palabras insinuantes, recordaban parte de su encuentro en aquella cabaña en Eltah, la cual había sido el escenario para que sus cuerpos se conocieran desnudos por primera vez. Una vez que se encontraron completamente resguardados en la cueva, por primera vez en mucho tiempo, en la isla de Siham había comenzado a llover.

Esto era una señal de los dioses, así lo había determinado Abeeku, quien se encontraba en la montaña y sabía que finalmente la chica y Andrei se habían reunido nuevamente. Esto lo llevó a reunirse con Oliwa, ya que, no era un hombre de escape y mentiras, debía afrontar su responsabilidad.

Mientras tanto, en la cueva, la pareja escucha como la lluvia torrencial, moja con su bendición la tierra de aquella isla, la cual había sido devastada y olvidada. El agua era un buen sinónimo, era

un augurio de que las cosas podrían comenzar a ir mejor, y las plantas comenzarían a florecer muy pronto.

Pero no solo las plantas flores serían, el amor y la ilusión también estaban por crecer en la isla, ya que, Andrei y Scarlett finalmente estaban juntos una vez más. Los besos no se hicieron esperar en aquella cueva, se amaban, se deseaban, así que, mientras sus besos pasaron de ser tiernos inocentes a algo más intenso y apasionado, comenzaron a deshacerse de sus ropas de una forma gradual.

Scarlett dejaba que sus manos recorrieran la piel del fuerte guerrero, el cual, la contemplaba con mucha admiración, mientras se sentía orgulloso de que ésta hubiese recuperado su belleza una vez más. La rubia, se deleita con la perfección de la figura de Andrei, Despojándolo de sus pantalones lentamente.

Se puso de rodillas frente a él, y al ver aquel trozo de carne duro frente a ella de nuevo, no dudo en tomarlo entre sus manos y comenzar a frotarlo. Lo masturbaba con suavidad, y mientras lo hacía, lo observaba directamente a los ojos para confirmar que le estaba proporcionando un placer único.

Andrei disfruta, se relaja ante los estímulos proporcionados por una chica inexperta, alguien que no tiene demasiada práctica en el sexo, pero hace lo mejor que puede. Ella, tras estimularlo y humedecer su pene con un poco de saliva que deja salir de su boca, finalmente, era el momento de ella recibir algo de estímulo. Se colocó sobre una roca y abrió sus piernas.

Andrei, quien ya le había arrebatado el pantalón, se ubicó en el medio de estas, y comenzó a jugar con su lengua directamente sobre su clítoris. Realizaba movimientos circulares, muy suaves, casi sin tocarla, parecía una cosquilla agradable que rápidamente potenciaba la excitación de la princesa. En medio de estos estímulos, Scarlett se estremecía, se movía de una manera primitiva, dejando que todos sus deseos la dominaran.

Tomaba el cabello de este hombre y lo jalaba con fuerza, mientras lo obligaba a permanecer pegado a su vagina durante algunos minutos sin respirar. Andrei, aprovechaba la ocasión para penetrarla con su lengua, se abría espacio entre su deliciosa y rosada vagina, la cual, emanaba fluidos dulces y espesos.

Los movimientos circulares que generaba en el interior del coño de la chica, hicieron que ésta se corriera por primera vez. Había sido un primer orgasmo tan intenso, que sus muslos se cerraron casi aplastando la cabeza del guerrero. Esta, se sintió muy satisfecha y relajada, y era el momento de poder divertirse sin tanta tensión.

Había aguantado muchas veces las ganas de masturbarse en soledad pensando en su amado guerrero, pero todo lo que había vivido hasta el momento, no le había permitido tener un momento lo suficientemente privado como para explorar su cuerpo, mientras mantenía en su mente al chico de cabello largo.

Esta, se colocó sobre el regazo de aquel hombre, se paró sus piernas, y sintió como este finalmente se insertaba en ella con una precisión tremenda. Su pene estaba erguido, fuerte, era como una gran espada entrando en su vagina, ya que, no hubo una sola interrupción.

Scarlett dejó salir un gemido que retumbó en toda la cueva, aferrándose al cuello de este hombre mientras comenzaba a generar movimientos leves para repetidas penetraciones en su genital. Al principio, solo lo insertaba hasta la mitad, ya que, sentía un poco de miedo de experimentar dolor,

pero a medida que el encuentro se fue haciendo cada vez más intenso, permitió que aquella polla enorme se insertara hasta el final de su coño.

Las embestidas eran brutales, y habían dejado, tras algunos minutos de sexo, que sus instintos finalmente los dominaran. No tenían que ser románticos, no tenían por qué ser sutiles, eran dos personas que se amaban y se deseaban, Andrei había cruzado el propio mar para encontrarla, así que, las reglas no estaban escritas.

Mientras la chica se abraza al cuello de Andrei, este la sujeta por las nalgas con mucha fuerza. Las aprieta, le da de nalgadas periódicamente, lo que estremece tremendamente a la chica, y esta, se corre por segunda vez.

Esta segunda explosión, fue potenciada por la succión de sus pezones, ya que, Andrei finalmente tomó sus tetos y mientras las aprieta con mucha fuerza, succiona cada uno de sus pezones con una intensidad tremenda.

Esto hace experimentar a la chica una tormenta de sensaciones increíbles en su estómago. Aquel orgasmo fue tan descomunal, que sintió unas ganas tremendas de vomitar, pero no era de desagrado, era un mareo intenso que le había dado en su cabeza como si estuviese a punto de desmayarse.

Este hombre era un amante espectacular, y ella, tenía la fortuna de tenerlo únicamente para ella. Aquel encuentro, había sido el refrescamiento de los recuerdos que habían comenzado a borrarse después de una primera sesión de sexo que había marcado el destino nefasto de ambos.

Pero había valido la pena, porque después de todo ese caos y sufrimiento, nuevamente estaban juntos. Después de hacer el amor toda la noche, y Scarlett recibir la corrida de Andrei en sus senos, finalmente ambos se habían acurrucado para pasar el frío de la noche.

El día siete se cumplió, y tras la llegada de las 12:00 de la media noche, algo inesperado pasó. Se suponía que el rostro de Scarlett no debía cambiar, ya que, la magia tenía como condición que debía encontrar el verdadero amor para permanecer hermosa. Pero las manchas comenzaron a aparecer nuevamente, y ella, al notarlo en medio de la madrugada, decidió alejarse nuevamente de Andrei.

Lo abandonó en la cueva, la chica, había palpado su rostro y nuevamente estaban allí las cicatrices. Experimentaba algo de dolor como si recién se las hubiesen hecho nuevamente, así que, entre lágrimas y sufrimiento y desesperación, decidió ir a buscar a Abeeku en medio de la madrugada y la lluvia.

Caminó hasta su cabaña, Andrei, estaba tan agotado, que ni siquiera había notado que la chica se había ido. Scarlett estuvo a punto de caer por la montaña en dos ocasiones, resbalaba, estaba totalmente desesperada por llegar hasta la cabaña de Abeeku, pero al llegar allí, éste no estaba. Su única solución era buscar nuevamente a Oliwa, ya que, esta podría servir de consuelo en un momento de desesperación tan tremendo.

Todo lo hermoso que había ocurrido aquella noche en medio de un acto de reencuentro entre dos personas que se amaban, había sido destruido nuevamente por la aparición de esas marcas malditas que definían uno de los peores momentos de la vida de la chica. Ella imaginaba que Andrei no querría estar con ella mientras estuviese así desfigurada, así que, lo mejor era alejarse.

Abeeku, no podría resolver aquella situación, ya que, tras su encuentro con Oliwa, le había

revelado que él había ayudado a Andrei a moverse por el bosque, guiándolo por los caminos que lo alejaban de la amenaza.

Tras ayudarlo a escapar, le había dado un poco de ventaja, pero cuando explicó realmente porque lo había hecho, había dejado completamente estupefacta a Oliwa. Abeeku era el padre de Andrei, quien lo había reconocido, pero su hijo, no había podido reconocer a su progenitor.

Éste había cambiado tremendamente, y había afrontado una revelación en un punto tardío de su vida. Siempre había llevado la magia por dentro, pero nunca lo había aceptado, tras la tragedia del volcán, Abeeku se había entregado a los dioses, y estos, le habían dado el don de la curación. Éste se había dedicado a sanar a otras personas, pero esta vez, no pudo sanarse a sí mismo.

Cuando Oliwa descubrió que Abeeku había ayudado a escapar a Andrei, o “KU”, como era conocido en la isla, esta lo mató sin dudarle. Andrei y Abeeku fueron separados por la tragedia natural, el joven guerrero, no podía recordar absolutamente nada de su pasado sino solo algunas imágenes, estuvo muy cerca de su padre, pero este, no tuvo el valor de revelarle esta verdad para no desestabilizar su plan y que no perdiera el enfoque.

Tras el asesinato de Abeeku, el hechizo se había roto, y por esta razón, las manchas habían aparecido nuevamente en el rostro de Scarlett. Posiblemente, tendría que vivir con esta maldición para siempre.

7

Un hogar en donde estén

Scarlett le había contado absolutamente todo acerca de Oliwa a Andrei, quien sabía perfectamente que estaban detrás de su cabeza. Cuando éste despertó en la mañana completamente solo en la cueva, supo que Scarlett había regresado con el grupo, ante lo que, la desesperación lo consumió.

El hecho de estar allí, simplemente tenía como único sentido, buscar a Scarlett y estar a su lado. Pero esta, lo había abandonado sin dar una sola explicación. Lo único que había pasado por la mente de Andrei era el hecho de que quizá lo estaba protegiendo, pero este, no estaría dispuesto a seguir viviendo sin ella. Lo único que le daba sentido a su existencia era Scarlett, así que, se entregaría definitivamente si el precio era verla al menos una última vez.

Tras recoger absolutamente todas sus pertenencias, había decidido descender del pie de la montaña directamente hacia la selva, ya que, sabía que allí era donde se reunían los salvajes que estaban detrás de él. Sacrificaría su vida, pero al menos tendría la posibilidad de ver al rostro a Scarlett y decirle a la cara que la amaba profundamente.

No había tenido la oportunidad de revelarles todos sus sentimientos, simplemente habían hecho el amor de una manera única, pero no habían tenido tiempo de hablar. Esa increíble necesidad de revelarles absolutamente todo lo que sentía, había hecho que Andrei estuviese al borde del colapso. Había perdido por completo la razón, y necesitaba reencontrarse una vez más con ella para reflejarse en su mirada, y tras darle un beso en sus labios, despedirse finalmente de ella.

Ya estaba agotado, había sido un largo viaje, y aunque había dado toda su energía por recuperarla, no podía luchar contra el destino de una manera tan testaruda. Pocas personas habían amado en el mundo de la manera en que Andrei había amado a Scarlett. Solo un par de interacciones fueron suficientes para que este permitiera que en su interior creciera un sentimiento tan descomunal que le había hecho perder la razón.

Era más importante para él poder estar cerca de Scarlett, que su propia seguridad, y esto, era evidencia de un amor puro. Para Scarlett también era importante estar cerca de Andrei, pero el hecho de volver a tener sus manchas, la había llenado de una profunda vergüenza. En el caso del guerrero, ya está tan agotado de escapar, que lo único que quiere, es abrazar a Scarlett una última vez para finalmente despedirse de aquella isla que lo había visto nacer y ahora lo vería morir.

Cierta noche, mientras algunos de los guerreros vigilaban el perímetro del campamento de Oliwa, finalmente, se habían escuchado unos pasos en medio de la oscuridad.

— ¡Quién quiera que seas, muéstrate! — Dijo uno de los guerreros.

— Andrei no tuvo ningún problema en mostrarse abiertamente. Tenía las manos levantadas hacia los lados, demostrando que no era una amenaza.

— No vengo con intenciones de generar problemas. Solo quiero ver a Oliwa. Sé muy bien que puedo encontrarla aquí. — Dijo Andrei.

— ¿Quién quiere verla? ¿Por qué llegas de esta manera en medio de la noche?

— Soy exactamente a quien ella está buscando. Soy Andrei, o como ustedes me llaman, “KU”.

Esto alertó inmediatamente a todos los guerreros, quienes supieron instantáneamente que éste era quien había matado a los hombres de la playa.

— ¡Te mataremos ahora mismo, malnacido! No mereces reunirte con Oliwa.

Los hombres intentaron atacar a Andrei, pero en ese momento, la líder de aquel grupo, había salido a relucir.

— Nadie le tocará un cabello a este hombre, de él me encargaré yo. — Dijo Oliwa, mientras aparecía con una lanza en su mano.

Tenía que reconocer que Oliwa era muy bella, pero no se trataba de una búsqueda de belleza, era necesario terminar su viaje de la manera en que lo había planificado.

— Lamento que nos conozcamos en estas condiciones. Sé muy bien que quieres cortarme la cabeza y exponerla en la orilla de la playa. Te daré el gusto de hacerlo, pero antes, quisiera que me permitieras ver a Scarlett una vez más.

Esto dejó a Oliwa completamente desconcertada, ya que, no imaginaba que la chica tenía un vínculo con este hombre. Había mantenido el secreto muy bien guardado durante todo este tiempo para no generar confrontaciones, así que, ante aquella confusión, lo llevó directamente con ella.

— Scarlett, despierta. Este sujeto dice que quiere verte. — Dijo Oliwa, mientras tenía a Andrei amarrado con sus manos en la espalda.

— Andrei, ¿qué haces aquí? Sabes muy bien que quieren asesinarte... ¿Por qué te has entregado? ¿O es que te han atrapado?

— ¿Hay algo entre ustedes? ¿Qué está pasando?

— ¡Cálmate, Oliwa! No sabía que era él hasta tenerlo en la trampa. Estaba comprometida con atrapar al hombre que había asesinado a tu hermano, pero cuando descubrí que era él, no pude entregarlo. Él es el hombre del que te hablé, de quien me enamoré en la isla de Eltah. — Dijo Scarlett.

— Esto genera un evento totalmente paradójico, Scarlett. Debería asesinarlo, pero él, ha venido aquí únicamente a salvarte. En el proceso, mató a mi hermano, pero ahora entiendo que mi hermano se merecía la muerte.

— ¿Le has contado que ese hombre fue uno de los que me violó y marcó mi cara, Andrei? — Preguntó Scarlett, completamente alterada.

— La libertad de nosotros está vinculada a la verdad, Scarlett. No puede haber engaños o mentiras, precisamente eso es lo que nos ha traído hasta este punto de desgracias. Oliwa lo sabe todo, sabe quién soy, sabe quién era ese hombre que asesiné atravesando su abdomen con su propia espada, también sabe quién eres tú y lo que hay entre nosotros.

Andrei entendía perfectamente lo que estaba ocurriendo, y al ver las marcas en el rostro de Scarlett, pudo comprender la razones de porque ésta había escapado lejos de él.

— Las marcas aparecieron de nuevo. Me imagino que la magia no funcionó. Lamento no poder

demostrarte que aún, así marcada como estás, te amaría hasta la eternidad. — Dijo Andrei.

— Tu deseo era verla una última vez. ¡Ya basta de palabrerías! Es momento de que pagues el precio de lo que viniste hacer hasta aquí. Mataste a muchos de los míos, y no puedo perdonarte la vida. — Dijo Oliwa.

Aquella mujer, levantó su espada para cortar la cabeza de Andrei, pero en el último momento se arrepintió. Pero una idea llegó a su cabeza como si se tratara de una luz en el último instante, así que, era momento de utilizar el recurso que había destacado Andrei, la verdad.

Si todo era tan circular como ella imaginó en ese momento, el ciclo debía cerrarse.

— Espera... Mereces saber la verdad antes de morir... Y quizá, haya una posibilidad de salvar tu vida. — Dijo Oliwa, mientras bajaba su espada.

Andrei ya había cerrado sus ojos resignado ante el destino que estaba por llegar. Pero en ese momento, abrió los ojos y se encontró con una mirada curiosa de Oliwa.

— Todo se trata de equilibrio, Andrei, creo que ya he equilibrado la balanza. Tuve que asesinar a Abeeku cuando reveló que te había ayudado. El viejo hechicero, confesó ser tu padre, él, tenía increíbles poderes de curación y sanación, estaba protegido por los dioses, y al parecer, tú también.

— ¿Mi padre? ¿Abeeku era mi padre? ¿Qué dices? — Dijo el perturbado Andrei.

— Eso fue lo que aseguró cuando dio razones de por qué te había ayudado, pasando por encima de todas las muertes que habías generado. Pero ahora entiendo que solo te defendías, te tratamos con hostilidad y sacamos lo peor de ti.

Andrei aún no podía salir de su asombro al descubrir que Abeeku era su padre, lamentaba no haberlo recordado. Pero todo había sido completamente borrado tras los continuos episodios trágicos que había tenido que afrontar.

Era como un mecanismo de defensa que su propio cuerpo había generado. Su cerebro, había eliminado una gran cantidad de recuerdos para poder seguir adelante sin quedarse atrapado en el dolor.

— ¿Mataste a mi padre? Será mejor que no liberes estas cuerdas, porque yo mismo te estrangularé hasta matarte. — Dijo Andrei, lleno de una ira terrible.

— Ya basta de muerte y destrucción. Ambos hemos generado dolor en el otro, liberaré tus cuerdas, y solo perdonaré tu vida si demuestras tener los mismos poderes que tu padre. Él era el curandero de estas tierras, y solo él podía sanar a los enfermos.

— ¿Y qué pretendes que haga? Yo no soy un hechicero como él.

— Tienes el don, esos son los designios de la naturaleza. Un hombre como tú no pudo haber sobrevivido a tantas catástrofes por casualidad. Así que, te llevaré ahora mismo con tu boleto de salida de esta isla si es que deseas salir de aquí.

Oliwa caminó hacia un sendero, y Andrei fue escoltado por los guerreros para que la siguiera. Llegaron a una pequeña tienda de campaña, la cual había sido improvisada por aquellos guerreros. Un niño de apenas 4 años de edad, se encontraba temblando de fiebre cubierto con unas mantas, era uno de los nacidos en aquella tierra inhóspita, un sinónimo de vida, de prosperidad y

de esperanza.

— Se ha infectado de una peste desconocida, y si la fiebre no disminuye, morirá. Su madre, ha muerto del mismo mal, si eres capaz de salvarlo con tus manos, entonces, perdonaremos tu vida.

— Dijo Oliwa.

— Ya te he dicho que no soy un hechicero...

— Tendrás que intentarlo. — Dijo Oliwa, mientras apuntaba a la cabeza del hombre con su espada.

Andrei colocó las manos sobre el pecho del niño, no tenía la menor idea de lo que estaba haciendo, pero se dejó llevar por su instinto. Cerró sus ojos, y la imagen de Abeeku apareció en su mente. Parecía hablarle, y en ese momento, se conectó con la energía de su padre.

— El don está dentro de ti, no te rehúses a aceptarlo. Siempre supiste que eras especial, que tenías un propósito, ahora lo has encontrado, deja que tus manos sean tu herramienta para salvar al mundo. Nunca más volverás a usar una lanza para matar. A partir de ahora, traerás vida. — Dijo Abeeku, antes de desvanecerse en aquella imagen borrosa y llena de luz.

Cuando Andrei abrió los ojos, el niño, estaba respirando con normalidad. La temperatura parecía haberse bajado súbitamente, ya no estaba agitado como en un principio, y ahora, se veía tranquilo y sereno.

— No lo puedo creer, lo ha conseguido... — Susurró Scarlett.

— Claro que lo ha conseguido, tiene el don de Abeeku, es su hijo. Era cierto. — Dijo Oliwa.

Andrei estaba totalmente impactado al descubrir su nueva revelación, ya que, nunca imaginó que sería uno de los elegidos.

— Suéltelo ahora mismo, Andrei es un hombre libre. — Dijo Oliwa.

Los hombres temerosos, cortaron las cuerdas que amarraban sus manos, pero Andrei había entendido perfectamente el mensaje, nunca más volvería a generar una muerte.

Al ser liberado, lo único que deseaba hacer, era abrazar a Scarlett. Se besaron apasionadamente, y se quedaron unidos en un abrazo muy tierno y cálido. Era el mejor lugar del mundo en donde podía estar; en los brazos de la princesa.

Decidieron no regresar nunca más a la isla de Eltah, ya que, Siham era su verdadero hogar. Allí, haría lo posible por levantar nuevamente la civilización y convertirla en el lugar que una vez tuvieron antes de que el volcán devastar absolutamente todo.

Tras 11 meses de trabajo duro, finalmente habían logrado levantar su propia cabaña. Había sido el producto de un arduo esfuerzo, y tras contraer matrimonio en aquella isla inhóspita, Andrei le había propuesto a la chica borrar sus manchas para siempre con la ayuda de la magia.

Scarlett, había encontrado el verdadero amor y ya no necesitaba ser bella de nuevo, Andrei la amaba tal cual era, y para ella era suficiente. La magia era para traer vida y sanar a los enfermos, no la utilizarían para algo tan superficial como devolverle la belleza. Era feliz, y eso era suficiente.

El espíritu de Abeeku, se había convertido en la guía para Andrei. En sus momentos de confusión, siempre podría cerrar sus ojos, y consultar el poderoso espíritu de un hechicero que había dado lo

mejor, por salvar a todos los enfermos y heridos que llegaban a aquella isla. Ahora, era el trabajo de Andrei poder seguir esta senda de sanación, justo al lado de la mujer que más amaba.

Cada uno siguió su camino, y mientras Andrei y Scarlett sacaban adelante su amor en contra de la adversidad y un entorno totalmente hostil, Oliwa y su grupo de salvajes, finalmente habían logrado materializar su sueño más grande.

Después de construir con sus propias manos una flota de pequeñas barcas, habían invadido la isla de Eltah. En medio de la madrugada, habían arribado a las costas de la isla central, habían matado a todos los guerreros que se habían interpuesto en su camino, y finalmente, habían castigado públicamente al príncipe Aukai.

Oliwa le había explicado al pueblo gobernado por este sujeto, que era un acosador, y salió a la luz la verdad de todo lo que estaba ocurriendo en la isla de Siham. Éste había tratado de mantener en secreto que aquel lugar se había convertido en un cementerio para quienes no estaban de acuerdo con sus ideas, así que, todos y cada uno de los habitantes de Eltah, aprobaron el sacrificio de aquel príncipe.

Pronto nombrarían a un nuevo rey, alguien que fuese capaz de dirigir a la isla central de una manera gentil y honesta. El pueblo había sido liberado del yugo de un hombre que aparentaba ser bondadoso y justo, pero que, en realidad, era un monstruo.

Las actividades comerciales se reactivaron hacia Siham, y poco a poco la esperanza fue floreciendo en conjunto con la vegetación y la fauna. Pronto volvería a ser el Siham en donde tuvieron una niñez soñada.

Andrei y Scarlett decidieron quedarse en estas tierras, su lugar de origen, estaban unidos por la sangre, por el destino, por la química y por el amor. Allí, a pie de volcán, recordarían siempre que, a pesar de que todo pinte bien, la vida puede cambiar en un segundo, por lo que, valorarían cada segundo juntos.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Por qué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **haciendo click en este enlace**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

Haz click aquí

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer ;)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

*Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

Esclava Marcada – Alba Duro

*Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

Sumisión Total – Alba Duro

*10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.